LA GRAN COMEDIA.

NADIE FIE SU SECRETO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

*** PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA. ***

Alexandro, Principe de Parma.
Don Cesar.
Don Arias.
Don Felix de Castelvi.
Lazaro, criado.
Doña Ana de Castelvi.
Nisida, Dama.
Elvira, criada.
Vn Musico.
Criados.

BIBLIOTECA NACIONAL

JORNADA PRIMERA.

Sale Alexandro, y Don Arias.

Alex. Vila al dexar la carroza,
y haziendo su estrivo Oriente,
ò fueron los Soles dos,
ò el vno alumbrò dos vezes:
Nunca has visto errante al viento
preñada nube encenderse,
y parto de luz, vn rayo
hazer giros diferentes,
que amenazando sobervios
la Torre mas eminente,
la mas levantada punta
ambiciosos desvanecen?
Tal es el rayo de amor,
con llama dulce, aunque ardiente,
por tocar lo mas supremo,
dexa el cuerpo, el alma enciende:
Yo, que desde el corredor
la mirè, confusamente
vì engendrar rayos de fuego
en vna esfera de nieve:
Y confuso entre dos luzes
de dos Soles diferentes,
al mas superior entonces,
le tuve por menos fuerte.
Entrò Doña Ana en Palacio,
que à vèr à mi hermana viene,
con mas donayres que nunca,
tan hermosa como siempre.
Seguì su luz con la vista,
notando curiosamente,
que si el hombre es breve Mundo,
la muger es Cielo breve.
Alfin, se puso à mis ojos,
y yo quedè como suele
temeroso caminante,
que el camino en el Sol pierde;
mas no quedè tan ageno
del suyo, que no creyesse
(tal fue la imaginacion)
que la adorava presente:
porque Pintor el deseo,
diò à la memoria pinceles,
al pensamiento colores,
con que desmintiò lo ausente.
No sè si es amor, Don Arias,
este fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor,
el que tanto lo parece.

Arias. Nunca la avias visto? *Alex.* Si.

Arias. Pues de què, señor, procede
essa novedad? *Alex.* Preguntas
bien, aunque ignorantemente:
Tu no sabes que en el Mundo
vn atomo no se mueve,
sin particular precepto,
que rigen causas Celestes?

Lo que ayer se aborrecia,
oy con estremo se quiere;
y oy vna cosa se adora,
que mañana se aborrece?
Todo vive en la mudança;
y assi, Don Arias, sucede
lo que se trata, conforme
la disposicion que tiene.
Otras vezes la avia visto;
pero que oy estuve, advierte,
menos ciego, ò ella estava
mas hermosa que otras vezes:
yo he de servirla, y de tì
he de fiar solamente
este amor, y este secreto.

Arias. Dos novedades me ofreces
à vn tiempo; la vna es,
el verte hablar tiernamente
en cosas de amor. *Alex.* No son
iguales los hombres siempre,
ni es de vn Principe defecto
amar tan honestamente;
que quien vna vez no amò,
nombre de incapaz merece:
ni tan necio, dixo vn Sabio,
à vn hombre, que no quisiesse
alguna vez; ni tan loco,
que aya querido dos vezes.

Arias. Es la otra, que conmigo
trates tu amor; y aunque excede
esta honra à mi esperança,
lo que me obliga, me ofende.
Don Cesar tu Secretario,
de quien fias dignamente
el govierno de tu Estado,
y à quien con estremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
señor, que en tu gracia dexe
desocupado lugar,
pues èl solo le merece.
Llamale, y dile tu amor,
y oy à tu gracia le buelve;
que no es razon que se diga,
que yo gano lo que èl pierde:
Mi amistad paga con esto
lo que à mì nobleza debe;
pero aunque ofenda à vn amigo,
serà fuerça obedecerte.

Alex. Don Arias, à Cesar quiero
con los estremos que siempre
le he querido; y si es tu amigo,
honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fiandonos de vna suerte
en las penas los disgustos,
en las glorias los placeres.
Hizele mi Secretario,
dile mi pecho, fiele
el alma misma, por ser
discreto, sabio, y prudente.
De vnos dias à esta parte,
no sè què trata, ò què tiene,
que ni à mi servicio acude,
ni despacha mis papeles.
Mil vezes en mi presencia,
si le hablo, se divierte,
sin proposito responde,
y hablandome, se suspende.
Y yà que tratamos desto,
su mayor amigo eres,
de mi parte, y de la tuya
procura saber què tiene.
Dile, que de mis Estados
disponga, pues solo puede,
como absoluto Señor,
dàr preceptos, poner leyes:
Y dile, al fin, lo que el alma
vèrle tan ageno teme;
porque sabiendo la causa,
ò la sienta, ò la remedie.

Ari. No en vano te llama el Mundo
Alexandro dignamente,
pues à quien el nombre igualas,
las alabanças excedes.

Sale Lazaro.

Laz. A Cesar traygo vn papel,

y no

y no le hallo; claras pruebas
de mi desdicha cruel,
que à traerle malas nuevas,
luego encontràra con èl:
Oy que esperè galardon,
no le he de hallar, cosa clara;
mas quando las nuevas son
albricias de mala cara,
presagios de vn mogicon,
luego al instante le hallo:
pues por Dios que he de buscallo,
aunque entre. *Alex.* Quien està alli?
Laz. El Principe me viò; aqui
escondo el papel, y callo.
Alex. Quien dizes que es?
Arias. Vn criado
de Cesar, que acaso ha entrado
hasta aqui, y como te viò,
luego, señor, se bolviò.
Alex. Llamale, porque he pensado
que este me declare aqui
de su señor la tristeza.
Arias. Dizes bien: Lazaro? *Laz.* A mì?
Arias. A ti te llama su Alteza.
Alex. Llegad. *Laz.* Bien estoy assi;
aunque si mi dicha es
tal, que merezco llegar
à besar tus Reales pies,
no me hartarè de besar
cordovanes en vn mes:
Buscando à Cesar (perdona,
si te ofendo) oy he llegado
à tus pies. *Ari.* Su humor le abona.
Alex. Sirvesle? *Laz.* Soy su criado,
y tu tercera persona.
Alex. Como tercera? *Laz.* Pues no?
Cesar contigo privò,
yo con Cesar por mi trato;
luego es nuestro Triumvirato,
Cesar, Alexandro, y yo.
Alex. Tu humor conozco.
Laz. Esso ha sido *Yendose.*
despejar. *Alex.* Por què te vàs?
Laz. Porque si me has conocido,
señor, no me compraràs,
y yo estoy como vendido.
Entretenerme no quieras,
porque si bien consideras
mi condicion por su indicio,
ha mucho rato que en juizio,
estoy condenado à veras.
Alex. Tu gusto alabo, y condeno
el que tan continuo sea;
que el que de donayres lleno,
siempre en las burlas se emplea,
no es para las veras bueno.
Saber de Cesar querria
la causa, y el fundamento
de tanta melancolìa,
que como suya la siento,
y la lloro como mia;
pero fue contrario efecto
el que he venido à mirar,
que aunque seas mas discreto,
es necio quien piensa hallar
entre burlas vn secreto.
Laz. Antes por sacarle dellas,
haze bien, si alli se ofusca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le busca,
sino al que le pone en ellas.
Y pues Cesar ha mostrado
discrecion, no ay presumir
que à mì me le avrà fiado:
mas con todo, por cumplir
la obligacion de criado,
que de vn sirviente hablador,
es el precepto mayor
entre todos los demàs,
el quarto, no callaràs
defecto de tu señor;
te dirè lo que he alcançado
en lo que yo he discurrido
de su pena, y su cuidado,
mucho menos que sabido,
y algo mas que murmurado.

De España vino con nombre,
opinion, noticia, y fama,
à Parma (esto no te assombre)
cierto juego, que se llama,
señor, el juego del hombre.
Cesar el juego aprendiò,
y vn dia que le jugò,
teniendo basto, malilla,
punto cierto, y espadilla,
la tal pollà remetiò.
Acabando de perder,
huvo vozes, y el senado
miron tuvo en que entender,
si fue bien, ò mal jugado,
si pudo, ò no pudo ser:
Con esto nos fuimos luego,
y estando durmiendo yo
en mi cama, y mi sossiego,
desnudo se levantò,
dando, y tomando en el juego;
y aviendome despertado,
quanto encendido, resuelto,
me dixo muy enojado:
Si aquella baza le suelto,
reparto, y quedo valdado;
luego le atraviesso yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza; ò si no,
buelvame mis nueve cartas,
y venga el que lo inventò:
De aqui, sin duda, ha nacido
su tristeza. *Alex.* Yo me he holgado
de averla de tì sabido,
pues con esso has castigado
la culpa de averte oìdo:
No quiero creer, que fuera
tan necio Cesar, que à tì
su secreto te dixera,
pues oy me pesàra à mì,
quando de tì lo supiera,
que tu condicion estraña
claramente desengaña,
que es para burlas ociosas
no mas. *Laz.* Como de essas cosas
vienen cada dia de España:
Dios te guarde, y yo prometo,
con la ocasion que me has dado,
de buscarte mas discreto.
Bien las burlas me han librado
de descubrir el secreto. *Vase.*
Alex. Notable hombre, si estuviera
con mas gusto, le tuviera
en oìrle. *Arias.* Pues si à tì
te agrada, siempre està assi,
que es hombre desta manera;
en su vida estuvo triste.
Alex. No serà muy entendido,
que en saber sentir consiste
parte del alma. *Ar.* Ha nacido
desta suerte, nunca oìste
sus cuentos? *Alex.* Nunca llegò
à mi noticia. *Ari.* Pues yo
sè que si aqui te contàra
alguno, que te agradàra.
Alex. De què manera? *Ari.* Perdiò
conmigo el dinero vn dia,
y yo le empezè à jugar
sobre prendas que traìa;
y en fin, le vine à ganar
la espada que se ceñia:
No quise entonces bolvella,
por vèr lo que hazia sin ella,
y èl buscò sin dilacion
vna vieja guarnicion,
y poniendo vn palo en ella,
le metiò en la bayna, assi
le trae oy dia. *Alex.* Yo espero
burlarme dèl (ay de mì!)
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendì.
Vè à hablar à Cesar, allana
tristezas de agravios llenas,
que yo estarè con mi hermana,
sintiendo de Cesar penas,
y rigores de Doña Ana.
Irè à vèr los rayos roxos,

testigos de mis enojos;
y si tengo de morir
ausente, mas vale ir
donde me maten sus ojos.

Sale Don Cesar, y Lazaro, dandole vn papel.

Laz. Toma, señor, el papel,
que oy Elvira me llamò,
y para tì me le diò.
Ces. Y aora vienes con èl?
Laz. Vive Dios, que te he buscado,
hasta entrar, por vèr si hablavas
al Principe. *Ces.* Y no me hallavas?
Laz. Què quieres? soy desdichado.
Ces. Pues no ha avido hombre, q̃ passe
à hablarle, que no me pida
licencia. *Laz.* En toda mi vida
hallè cosa que buscasse:
Toma, señor, el papel,
y si su gusto codicias,
no perdono mis albricias.
Ces. Ay Cielos! què dirà en èl?
Laz. Necedad de aquel que và,
quando el relox està dando,
con gran prisa preguntando:
Sabe vsted las quantas dà?
Cuenta, y no preguntaràs
lo que tu puedes saber;
y puesto que sabes leer,
abre el papel, y veràs
lo que dize. *Ces.* Estoy cobarde,
tarde me traxiste el bien.
Laz. Pues vengate tu tambien,
dame las albricias tarde.
Ces. Ponte, Lazaro, el vestido
que hize para la jornada
de Florencia. *Laz.* Esso me agrada;
mil vezes los pies te pido.
Ces. Lazaro, en el bien que toco,
con causa el sentido pierdo,
oy debo de estàr muy cuerdo,
pues confiesso que estoy loco.
Doña Ana me escrive à mì
tierna, alegre, y amorosa?
Ay suerte mas venturosa!
quando tal bien merecì?
El pecho romper quisiera,
porque en su oculto lugar,
siendo el coraçon Altar,
el papel la imagen fuera:
Donde pondrè este papel?
Laz. Puesto que esso te alborota,
si està la soleta rota,
calçate, señor, con èl:
vn tiempo, con tener fama
que era de las mas discretas,
me sirvieron de soletas
los papeles de mi Dama.
Mas sabes què considero?
que aunque el vestido es cabal,
parecerà vn hombre mal,
si no lleva algo en dinero.
Ces. Lazaro, à darte me obligo
quanto me pidieres oy;
la espada no te la doy,
porque me la diò vn amigo.
Laz. El sin duda à saber llega
que es de paso aquesta espada;
pues quando no niega nada,
la espada sola me niega.

Sale Don Arias.

Arias. Como agraviado, quexoso,
Don Cesar, buscandoos vengo;
agravios son de amor mio,
y quexas de amigo vuestro;
oy el Principe de Parma,
oy Alexandro Farnesio,
Segundo solo en el nombre,
y en las grandezas primero,
me llamò, para saber
vuestra tristeza, diziendo
que solo yo la sabìa,
por ser alma en vuestro pecho.
Corrido entonces quedè
de vèr que en su pensamiento
merezca este nombre, quando

tan

tan poco con vos merezco.
De su parte, y de la mia
vengo à hablaros; y assi, quiero
deziros, como criado,
su recado, estadme atento:
Dize el Principe Alexandro,
que si à vuestro sentimiento
de sus Estados importa
el mando todo, que en ellos,
como su señor mandeis,
que dispongais como dueño,
pues en vuestras manos daxa
su poder, y su govierno:
hasta aqui dize Alexandro,
y yo de mi parte empiezo,
no à ofreceros sus grandezas,
sino vn animo dispuesto
à vuestro seruicio siempre;
merezcan, pues, mis deseos,
para sentirlos en todo,
parte en vuestros sentimientos.
Quexoso el Principe vive
de vuestro descuido, y vemos
que servicios en señores
son maquinas en el viento;
quanto asseguran mil años,
borra vn minuto de tiempo,
que es sola vna culpa olvido
à muchos merecimientos.
Divertios, alegraos,
ensanchad, Cesar, el pecho;
y aunque el coraçon se abrase;
finjan los ojos contento:
como amigo os lo suplico,
como criado os lo ruego,
como leal os persuado,
como noble os aconsejo.

Ces. Beso à su Alteza los pies,
y à vos las manos os beso,
pues debo à vuestra amistad,
lo que à sus grandezas debo;
y agradecido à los dos,
ire à los dos respondiendo.
Diteis, pues, al poderoso
Alexandro. *Laz.* Què es aquesto?
por poderoso Alexandro
empieza? ruego à los Cielos,
que alguna Loa no eche,
con su historia, y con su cuento.

Ces. Que el Cielo su vida aumente
por tantos siglos eternos,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo;
que mi tristeza no es causa
para que en vn pensamiento
falte à su gusto rendido,
à su obediencia sujeto.
Vna gran melancolìa
opone al alma estos miedos,
si oculta siempre en la causa,
manifiesta en los efectòs.
Mis estudios lo avràn sido,
tanto en ellos me divierto,
que para darme à los libros,
à su presencia me niego.
Esto le podeis dezir,
disculpando nobles yerros,
que para solas ausencias
amigos se introduxeron.
Y respondiendoos à vos,
porque veais que agradezco
el cuidado, he de haros
lo que guardè de mi mesmo.
Mas no lo agradezcais mucho,
porque aveis llegado a tiempo,
que aunque quisiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.
Ay Don Arias, no os espante
verme en vn instante haziendo
estremos, alegre, ò triste,
que el amor todo es estremos
Quiero deziros la causa,
mas si os he dicho que quiero,
ni vos teneis que escucharme,
ni yo que deziros tengo.
Bien vereis que esto es amor,

y si

y si es mucho, bien lo muestro,
pues presente no lo digo,
quando ausente lo confiesso.
Puse en vn Cielo los ojos,
(disculpado atrevimiento)
que quien glorias busca, solo
pudiera aspirar al Cielo;
en fin, la dixe mis penas,
que aunque no consiga efecto,
el intentar grandes cosas,
arguye merecimientos.
No os enfadeis, si me alargo
en contaros mis sucessos,
que vos me dais ocasion,
con oirme tan atento.
Respondiòme con oirme,
que en tan arrogante empleo
bastò, sin gozar favores,
el no padecer desprecios:
Dos años ha que la sirvo,
sin que en todo aqueste tiempo
perdiesse al Sol de su honor
vn atomo de respeto.
Amor, del llanto ofendido,
si no obligado del ruego,
con no merecidas glorias
coronò mis pensamientos.
Oy tuve suyo vn papel,
que nada encubriros puedo;
que contentos repetidos,
son duplicados contentos.
Este fue el primer favor,
y yo el amante primero
que mereciò por humilde,
lo que intentò por sobervio.
Direis que encarezco mucho,
lo que tan poco encarezco;
mas vos me disculpareis,
quando sepais el sugeto:
Al dezir quien es, me turbo;
mas poco en esto la ofendo,
y mas estando advertido,
que aspiro à su casamiento.
Mirad, Don Arias, que os fio
mucho, y que no soy de aquellos
que por alabarse, venden
à pregones sus secretos;
que à saber en què consiste
de vna muger la honra, creo
que hizieran sus mismas lenguas
mordazas de su silencio:
Discreto sois, en vos pongo
el alma misma, advirtiendo,
que à querer yo que supiera
Alexandro mis intentos,
pues dos recados traxisteis,
y à entrambos voy respondiendo,
aquesta respuesta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Castilvi
(yà he dicho quien es, yà puedo
aun mas allà del discurso
passar encarecimientos)
es quien me tiene en su amor
de mi mismo tan ageno,
que no siento lo que digo,
aunque digo lo que siento.
No fue tanta mi tristeza,
como mi divertimiento,
porque en su amor solo vivo,
y solo en sus gustos pienso.
No diga que quiere bien
quien libre, alegre, y contento
piensa, ò habla en otra cosa,
que amor es del alma dueño;
y yo que de veras amo,
por pensar en sus estremos,
quisiera passar à siglos
las breves horas del sueño.
Mucho he dicho, y mucho callo;
y aora solo pretendo
que leais este papel,
para obligaros de nuevo
à que sintais mis pesares,
à que gozeis mis deseos,
à que celebreis mis glorias,

à que

à que alabeis mis intentos,
y à que el secreto passeis
desde los labios al pecho;
que de la boca al oido,
està à peligro vn secreto.
Arias. Con causa contento os veo.
Ces. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en èl.
Arias. Por vuestro gusto le leo.
Lee. Yà el confessarme querida,
es empezar à querer,
que es favor en la muger
el estàr agradecida:
Mas no es favor lisonjero
lo temeroso que estàs,
pues sabe el Amor, que mas
que tu me estimas, te quiero.
Si acaso por encubrillo
Amor, vengança ha buscado,
bastame el aver passado
la verguença de dezillo.
Vèn en passando la tarde
à la calle, y te dirè,
lo que apenas sentir sè:
A Dios, mi bien, que te guarde.
Vos estais bien empleado.
Ces. Al Principe le direis
la otra respuesta; y si hazeis
que yo quede disculpado,
le verè. *Ari.* Que he de serviros,
tened por cierto. *Ces.* Luzero,
que amante fuiste primero,
muevante tantos suspiros,
corre con curso violento;
que yo sè que adelantàras
el ocaso, si llevàras
à Dafne en tu pensamiento.

Vanse Cesar, y Lazaro.

Arias. De dos secretos cargado,
aunque vno mismo en rigor,
obligado de vn señor,
y de vn amigo obligado,
me hallo, y entre tantos disgustos
no sè qual à qual prefiere:
mal aya el necio que muere
por saber agenos gustos.
Si à Cesar el amor digo
del Principe, sus desvelos
le han de dàr zelos, y zelos
no se han de dàr à vn amigo.
Pues si al Principe el efecto
digo de Cesar, no sè
si lo acierto, pues la fee
rompo à Cesar del secreto.
Si callo la voluntad
del vno al otro, en rigor
soy à la lealtad traydor,
ò traydor à la amistad.
Oy del Principe ha nacido
el amor, y aunque el cuidado
estè tan enamorado,
no està tan favorecido.
El à Cesar quiere bien,
y si su amor le encarezco,
y sus favores me ofrezco,
à que sus manos le dèn
la prenda, que vn desengaño
con tiempo haze tal efecto,
y yo no falto al secreto,
por remediar mayor daño.
Confusas maquinas son
estas que dudoso sigo,
porque ignorando vn amigo,
mata con buena intencion.

Salen Alexandro, Don Felix, Doña Ana, y acompañamiento.

Alex. Licencia me aveis de dàr.
Ana. Vuestra Alteza no estè assi,
ò no passarè de aqui.
Alex. Yo os tengo de acompañar,
hasta que el quarto dexeis
de mi hermana. *An.* No haga esso
vuestra Alteza, que es excesso
de mercedes. *Alex.* Pues no veis,
que es justa obligacion mia,
debida, por ser muger,

y què en mì no puede ser
excesso la cortesìa?
Ana. Muy bien la que aveis tenido,
vuestro heroyco pecho muestra;
vèd que soy criada vuestra;
y assi, como tal os pido
que mitigueis los enojos
de tan dulce resplandor;
que como sois Sol de honor,
me vais cegando los ojos.
Alex. Mal de mis rayos infiero
esse luciente arrebol,
que voy delante del Sol,
por blasonar de Luzero;
mas porque no me acobarde
el fuego que en vos se vè,
por fuerça me quedàrè:
Guardeos Dios.
Ana. El Cielo os guarde. *Vase.*
Alex. Don Felix, no acompañais
à vuestra hermana? *Fel.* Señor,
agradecido al favor
con que à los dos nos honrais,
à vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal reconocido,
y como noble obligado.
Essa vida el Cielo aumente
tanto, que sea en su gloria
testigo à vuestra memoria
el olvido solamente:
la fama con vos vfana,
dilatada por los vientos.
Al. Dexad encarecimientos, *Vase Fel.*
y acompañad vuestra hermana
en mi nombre. Ay mas enojos,
que escuchar inadvertido
lisonjas para el oydo,
negandolas à los ojos?
Llega Don Arias al Duque.
Don Arias, què ay de nuevo? viste à Cesar?
Arias. A Cesar vì, y hablè; pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor à que has llegado.
Alex. Tienen mi pensamiento
triste Cesar, Doña Ana enamorado;
y con vn sentimiento,
no sè qual de los dos es lo que siento.
Entrè galàn al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus Damas vì à Doña Ana:
vì en vn jardin de amores,
que presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella;
mal digo, que si bien lo considero,
yo vì entre muchas rosas vna Estrella,
ò entre muchas Estrellas vn Luzero;
y si mejor en su Deydad reparo,
prestando à los demàs sus arreboles,
entre muchos Luzeros vì vn Sol claro;
y alfin vì vn Cielo para muchos Soles;
y tanto su beldad les excedia,
que en muchos Cielos huvo solo vn dia.
Hablando estuve, en ella divertidos

los ojos, quanto atentos los oidos,
porque mostrava, en todo milagrosa,
cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidiòse enefecto; si fue breve
la tarde, amor lo diga, que quisiera,
que vn siglo entero cada instante fuera,
y aun no fuera bastante,
pues aunque fuera siglo, fuera instante.
La salì acompañando cortesmente;
y aquì basta dezirte,
que muero amante, y que padezco ausente.
Arias. Segun esso, impossible es persuadirte
que olvides esse amor. *Alex.* Oy ha nacido,
y à mas correspondencia pone olvido
el alma, si previene mayor daño.
Arias. Pues à tiempo llegò mi desengaño,
señor, si à Cesar quieres, no la quieras;
y basteme dezir, que si pretendes
à Doña Ana, es à Cesar al que ofendes.
Alex. Don Arias, quando alguna cosa digas
à quien no la pregunta, yà te obligas
à no dexar la platica empezada;
dimelo todo, ò no dixeras nada:
Quiere à Doña Ana Cesar? poco importa,
que Cesar es mi amigo; y si me hallàra
muy prendado, por Cesar la olvidàra.
Prosigue, pues, què temes? *Arì.* Que indiscreto
falto a la fee jurada de vn secreto.
Alex. Pues si callar debias,
para què los principios me dezias?
Arias. Yo tu quietud pretendo:
(perdona, Cesar, si el secreto ofendo)
señor, ellos se quieren. *Alex.* Como es esso?
Luego Doña Ana sabe (pierdo el sesso)
que Don Cesar la quiere? *Arias.* Y amorosa
le corresponde. *Alex.* Ay suerte rigurosa!
quien se ha visto dudoso,
triste, y desesperado,
antes desengañado, que zeloso,
y zeloso (ay de mì!) que enamorado?
Si Cesar la quisiera,
la dexàra, y sus zelos no sintiera;
mas que ella quiera à Cesar, son mas daños,
que

que apadrinan los zelos desengaños:
pero si ellos se quieren, no se diga
de mì, que amor me obliga,
ofendido, y zeloso,
à amar ingrato, y à querer quexoso.
Arias. Aora encareciendo *Apart.*
sus favores, pretendo
que del todo la olvide.
Alex. En mì el amor con el valor se mide:
Enefecto se quieren? *Arias.* Y yo he visto
oy vn papel. *Alex.* Mal mi dolor resisto!
Arias. Que amorosa Doña Ana le escrivia.
Alex. No bastava saber que le queria?
pero si yà olvidado
estoy, por què vn papel me dà cuidado?
mas quien tendrà paciencia
en tan mortal dolencia,
para no preguntar lo que dezia,
por no andar vacilando què seria?
Què escriviò? *Ari.* q̃ esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.
Alex. Esta noche ha de hablalla,
quando el alma ofendida sufre, y calla?
ellos diziendo amores,
yo padeciendo agravios, y rigores?
què es lo que escucho, Cielos?
què en mì mas, que el amor, puedan los zelos?
Yo no estoy declarado?
Pues que pongo silencio à mi cuidado
por Cesar, dexe Cesar por mis zelos
esta ocasion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos?
y pues yo no la gozo, no la goze:
Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en Doña Ana mi amor? (ay de mì triste!)
Arias. Como, si solo à mì me lo dixiste?
Alex. Como à tì solo dixo inadvertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido.
Arias. Quien con buena intencion ofende, yerra
con disculpa. *Alex.* Don Arias, oy se encierra
en tu pecho mi gusto;
no es aquesto en amor termino injusto,
vna curiosidad es solamente,

confiesso que parezco impertinente:
quanto à Cesar passare con Doña Ana,
me has de dezir, que si por èl allana,
mi honor que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances desde afuera.
Arias. Si el primero, señor, has condenado,
como dirè el segundo? *Alex.* Antes disculpa
te ofrezco con averlo preguntado,
pues en aqueste punto
lo que tu me dixeras, te pregunto.
Arias. Señor. *Alex.* Esto ha de ser.
Arias. Obedecerte
es fuerça; pero mira. *Alex.* Desta suerte
entretendrè mis penas, mis desvelos,
divirtiendo sus gustos con mis zelos.
Arias. A què de reisgos locos
se pone quien no calla su secreto!
Alex. Todos lo dizen, y le callan poco.

Salen Cesar, y Lazaro.

Ces. Passa, Sol, con tu porfia
el Cielo el dorado coche,
que oy amanece la noche,
pues oy anochece el dia:
Deposita en sombra fria,
Apolo, tus luzes bellas,
nacerà otro Sol en ellas
de mas luciente arrebol,
y veràs que de mi Sol
vàn huyendo las Estrellas.
Laz. Maldito de Dios el caso
haze el Sol de tu tristeza;
tu te quiebras la cabeça,
y èl se và passo entre passo
por su cabal al Ocaso:
De què sirve en tu porfia
tanto Sol, y tanto dia;
que es el Sol, no echas de vèr,
Cochero, y que no ha de ser
llevado por cortesìa.
Ces. Al Principe vì, y leal
el coraçon en el pecho,
no sè què estremos ha hecho,
pronosticos de mi mal:
Aunque à mi pena es igual *Llega.*
de mi descuido la culpa,
noblemente me disculpa,
vèr que à tus pies no llegàra,
si en Don Arias no embiàra
prevenida la disculpa.
Perdoname aver faltado
à tu servicio, ò tu gusto,
si yà mi tormento injusto
no me tiene disculpado.
Alex. Yà Don Arias me ha contado,
Cesar, la fiera porfia
de tanta melancolìa;
y tan bien la encareciò,
que con lo que dixo, yo
vine à sentirla por mia.
Tan bien la supo sentir,
que la causa del pesar,
no la supiera callar,
como la supo dezir:
Yo, que empeñado en oìr
de tu mal las penas graves
le escuchè, con tan suaves

razones me las pintò,
que de tu mal supe yo
la causa que tu no sabes.
Yo te quiero divertir,
(esto debo à tu amistad)
à andar toda la Ciudad.
esta noche has de salir
conmigo; podrèmos ir
encubiertos, y embozados,
à visitar disfrazados
varios modos de placeres,
musicas, juegos, mugeres
entretendràn tus cuidados:
que yo te quiero de suerte,
que por vèrte alegre, diera
todo mi Estado, y pudiera
quedarme solo por vèrte.
Ces. Tu me honras; pero advierte
que està yà mi pensamiento,
con esse encarecimiento
que llega à merecer oy,
tan gozoso, que yà estoy
muy alegre, y muy contento.
Desde aqueste instante empieza
en el alma misma à ser
todo su pesar placer,
gusto toda su tristeza:
No, no se canse tu Alteza
en divertirme mis quexas,
que con aquesso me alexas
del gusto, porque yo sè
que aquesta noche estarè
mas contento, si me dexas.
Claro està, pues mi cuidado
ha de ser mucho mayor,
viendo que tu estàs, señor,
por mì desassossegado.
Alex. Tanto, Cesar, me ha pesado
de hablarte en tu pena ciego,
que si yo à vèrte no llego
esta noche, claro està,
de no vèrte nacerà
mi mayor desassosiego:
Lazaro? *Laz.* Señor. *Alex.* Tambien
iràs conmigo. *Laz.* Esso sì,
fiate, señor, de mì,
que de ninguno mas bien:
Hà plegue à Dios, que nos dèn
ocasion, en que empleado
este braço, y à tu lado.
Alex. Valiente eres? *Laz.* Pese à tal;
soy el mas largo oficial,
que puso herramienta à vn lado.
Alex. Y la hoja es buena? *Laz.* Aqui
me coge vivo: Señor,
la tuya serà mejor;
mas esta me sirve à mì
de lo que la mando. *Alex.* Assi,
por ensalçalla, la humillas:
Corta? *Laz.* Que haze maravillas;
tanto, que al golpe primero,
aunque vn broquel sea de azero,
harà que salten astillas:
y es verdad, que saldràn della.
Alex. Buen temple? *Laz.* El q̃ tu le dàs.
Alex. Y què ley? *Laz.* No mataras;
no ay culpa mortal en ella.
Alex. Gana me ha dado de vella.
Laz. De aqui puedo escapar mal. *Ap.*
Por voto solemne. *Ces.* Ay tal!
quien ay que à mi pena iguale?
Laz. Nunca de la vayna sale,
sino es à caso fatal:
Empleala, gran señor,
en tu servicio, y veràs;
mas no quiero dezir mas,
que ella lo dirà mejor.
Ces. Ay mas pena! ay mas rigor! *Ap.*
oy desesperado muero:
Señor, si mi llanto fiero
quieres que alegre contigo,
yà mi gozo es buen testigo.
Alex. Mira, Cesar, que te espero,
que bien se vè que no cessa
tu pena, y que la entretienes;
y de la ocasion que tienes,

yà

yà como propria me pesa:
y pues el alma confiessa
que es vna melancolia
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos andèmos
juntos, y divertirèmos
yo tu pena, y tu la mia. *Vase.*

Ces. Quien no perderà la vida
en la ocasion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?

Ar. Cumplì la amistad debida:
Si el secreto le dixera. *Apart.*
Pues à vuestra pena fiera
remedios que busca son,
no os quitarà la ocasion,
que antes èl mismo os la diera. *Vas.*

Ces. Lazaro? *Laz.* Señor.

Cesar. Doña Ana
què dirà de mì? *Laz.* Dirà
lo que quisiere. *Ces.* Què harà?

Laz. Estarà de mala gana
esperando à la ventana.

Ces. Dirà que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
darà à forçosos agravios
satisfaciones de olvido:
Ay fiera desdicha mia!

Laz. Tu mal quien podrà creello?
Mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia?

Ces. Buelve tu necia porfia?

Laz. De vn loco, si eres discreto,
toma vn consejo, el efecto
no sè yo por donde viene;
mas tales peligros tiene
quien no calla su secreto. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Arias, Don Felix, D. Cesar, Alexandro, y Lazaro, de noche.

Ari. Buena noche. *Alex.* El Sol parece
que quedò à la sombra negra
en pedazos dividido;
depositado en Estrellas.

Fel. La Luna, embozado el rostro
entre pardas nubes, muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al Sol competencia:

Laz. Cabal, sin faltarla vn quarto,
y sin cercenar la oblea,
por no ser Luna vacìa,
y quiso ser Luna llena.

Ces. Ay de mì! quien creerà, Cielos,
que no siento que se pierda
la ocasion, sino pensar *Apart.*
que tendrà tan justa quexa
de mì Doña Ana? Señor,
recojase vuestra Alteza,
que el sereno le harà mal,
y yà la noche refresca;
basta lo que hemos andado.

Alex. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
vèr, vna noche que salgo,
toda la Ciudad. *Ces.* Paciencia:
Pues vive Dios, que he de vèr *Ap.*
si puedo con mi tristeza,
divertido à su pesar,
dexar de pensar en ella:
Què te pareciò de Flora?

Alex. No es la Dama Milanesa?
Buen lexos tiene. *Laz.* Verdad,
mucho mejor es que el cerca;
pero el lexos ha de ser
tan lexos que no se vea.

Arias. Laura se prende muy bien.

Laz. Bien se prende, y bien se prenda.

Fel. Buenas manos. *La.* Pues las tiene,
bien haze en darselas buenas.

Arias. Aqui la doncella vive.

Laz. Ni la oygas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las Comedias,
sin saber si es buena, ò mala,

yà como propria me pesa:
y pues el alma confiessa
que es vna melancolia
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos andèmos
juntos, y divertirèmos
yo tu pena, y tu la mia. *Vase.*

Ces. Quien no perderà la vida
en la ocasion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?

Ar. Cumplì la amistad debida:
Si el secreto le dixera. *Apart.*
Pues à vuestra pena fiera
remedios que busca son,
no os quitarà la ocasion,
que antes èl mismo os la diera. *Vas.*

Ces. Lazaro? *Laz.* Señor.

Cesar. Doña Ana
què dirà de mì? *Laz.* Dirà
lo que quisiere. *Ces.* Què harà?

Laz. Estarà de mala gana
esperando à la ventana.

Ces. Dirà que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
darà à forçosos agravios
satisfaciones de olvido:
Ay fiera desdicha mia!

Laz. Tu mal quien podrà creello?
Mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia?

Ces. Buelve tu necia porfia?

Laz. De vn loco, si eres discreto,
toma vn consejo, el efecto
no sè yo por donde viene;
mas tales peligros tiene
quien no calla su secreto. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Arias, Don Felix, D. Cesar, Alexandro, y Lazaro, de noche.

Ari. Buena noche. *Alex.* El Sol parece
que quedò à la sombra negra
en pedazos dividido;
depositado en Estrellas.

Fel. La Luna, embozado el rostro
entre pardas nubes, muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al Sol competencia:

Laz. Cabal, sin faltarla vn quarto,
y sin cercenar la oblea,
por no ser Luna vacìa,
y quiso ser Luna llena.

Ces. Ay de mì! quien creerà, Cielos,
que no siento que se pierda
la ocasion, sino pensar *Apart.*
que tendrà tan justa quexa
de mì Doña Ana? Señor,
recojase vuestra Alteza,
que el sereno le harà mal,
y yà la noche refresca;
basta lo que hemos andado.

Alex. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
vèr, vna noche que salgo,
toda la Ciudad. *Ces.* Paciencia:
Pues vive Dios, que he de vèr *Ap.*
si puedo con mi tristeza,
divertido à su pesar,
dexar de pensar en ella:
Què te pareciò de Flora?

Alex. No es la Dama Milanesa?
Buen lexos tiene. *Laz.* Verdad,
mucho mejor es que el cerca;
pero el lexos ha de ser
tan lexos que no se vea.

Arias. Laura se prende muy bien.

Laz. Bien se prende, y bien se prenda.

Fel. Buenas manos. *La.* Pues las tiene,
bien haze en darselas buenas.

Arias. Aqui la doncella vive.

Laz. Ni la oygas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las Comedias,
sin saber si es buena, ò mala,

ochocientos reales cuesta
la primera vez; mas luego
dàn por vn real ochocientas:
dexala imprimir primero,
que Comedias, y doncellas,
como estèn dadas al molde,
las hallaràs por docenas.
Ces. Esta es la hora que està *Apart.*
Doña Ana puesta en las rexas,
diziendo entre sì: Pues co no?
no es hora que venga Cesar?
Yo, que pensè que tardava,
vengo à esperarle? Aqui es fuerça
que te enoje. Mas ay, Cielos,
que no he de pensar en ella;
olvidème de olvidarme.
Por estremo cantò Celia.
Laz. Buena voz, y mala cara
pocas vezes son opuestas.
Ces. Con el dote de la hermosa
casava Roma à la fea;
y por no dàrla, la hizo
de sus gracias heredera.
Laz. Laura vive aqui, que dixo:
Con lo que la casa cuesta
de alquiler, he de hazer coche.
Y respondiendole à ella,
donde avia de vivir?
dixo: Quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera. (darme:
Ces. Què he de hazer? buelvo à olvi-
Señor, la noche se alexa,
y Nisida mi señora,
cuidadosa de tu ausencia,
te esperarà desvelada,
yà sabes de su firmeza,
que como hermana te quiere,
y como Dama te zela:
no la dès este cuidado.
Ale. Mas el tuyo me atormenta. *Ap.*
Ces. Què dizes? *Alex.* Importa poco,
que no sabe que estoy fuera.
Ces. Passòse fuerte ocasion. *Ap.*
Laz. En esta casa pequeña
viven dos hembras, à quien
ningun hombre, aunque mas sepa,
mientras con las dos hablare,
hablarà cosa à derechas.
Alex. Pues por què?
Laz. Porque es la vna
corcobeda, y la otra tuerta.
Arias. Pues vna niña ceceosa,
y pobre vive aqui. *Laz.* Essa,
quando cecèa, no llama,
pues despide, aunque cecèa.
Ari. Tiene tia. *Laz.* Arredro vaya,
y mas si bien se me acuerda
de la vieja del conjuro.
Alex. Como fue? *Laz.* Desta manera:
Yo me enamorè, señor,
vn dia, que no debiera,
ò que no pagàra: ensin,
consultando cierta vieja,
pidiòme, para el efecto,
de su cabello vna trença;
à fuer de Zayde, busquè
ocasion para cogerla,
y hallèla, señor, vn dia,
en que durmiendo mi prenda,
prematicario Barbero,
la quitè media guedexa:
mas tal, que aunque avenzidada
viviò en su frente, no era
natural de su copete,
feligrès de su mollera,
guedexa heredada fue;
y haziendo el conjuro en ella,
à la media noche entrò
en mi aposento vna muerta:
troquè en miedos los amores,
en responsos las ternezas;
y aunque alli por fuerça vino,
pienso que se fue por fuerça.
Ces. De què tanto olvido sirve, *Ap.*
si nunca se olvidan penas?

y yà se acuerda de amor,
el que de olvidar se acuerda.
Pareceme à mì, que aora
(mas què de locuras piensa
vn amante!) que Doña Ana,
no porque hablarme desea,
sino por desengañarse,
buelve otra vez à la rexa;
y que no viendome, dize,
(que la oygo piẽso) aunque vengas,
no podrà hazer el amor,
que otra vez à verte buelva.
Mira, señora, mi bien:
Ay locura como esta!
Viòme alguno? No. Por Dios,
que estava hablando con ella.

Alex. Don Arias, què mal encubre
su divertimiento Cesar!

Arias. Harto procura por tì
sacar fuerças de flaqueza.

Al. Pierda èl la ocasion, no es mucho,
pues yo callo, que èl la pierda;
que èl padece ausencia, y yo
padezco zelos, y ausencia.

Arias. Mira que està aqui su hermano,
habla quedo, no te entienda.

Alex. No importa, que vn noble nunca
de su honor tuvo sospechas.

Canta dentro vn Musico.

Mus. Al despedirse de Anarda,
dixo Eliso en triste voz:
Ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!

Ces. Buena voz. *Fel.* Es estremada.

Alex. Què agradablemente suenan
à vn mismo tiempo conformes
voz, tono, instrumento, y letra!
Aora quiero probar,
Don Arias, de què manera
Lazaro en esta ocasion,
pues la dà el Musico buena,
disculpa su espada. *Arias.* Como?

Alex. Aqui quiero que lo veas:
Lazaro? *Laz.* Señor. *Ale.* Pretendo,
que cierto disgusto sepas;
todas las noches que salgo,
canta este hombre, y me pesa
de que en esta calle cante.

Laz. Yo llegarè con prudencia
de tu parte, y le dirè
que se vaya. *Alex.* No es aquessa
mi pretension. *Laz.* Pues serà
de la mia: Si me aprieta, *Ap.*
yo soy muerto. *Ale.* No es bastante.

Laz. Pues què quieres hazer?

Alexand. Llega,
y dale vna cuchillada.

Laz. Serà supercheria essa,
que estoy muy acompañado,
para vn Musiquillo; dexa
que venga solo mañana,
y te mando su cabeça:
Fuera de esso, este hombre està
inocente, y en conciencia
debes primero avisarle;
pues si culpado estuviera,
con mas colera lloràra,
cantàra con menos flema.

Alex. Haz lo que mando, ù dirè
que de gallina lo dexas.

Ces. Lazaro, por què no hazes
lo que te manda su Alteza?

Fel. Quieres que le dè yo? *Arias.* Y yo
le darè. *Laz.* Brava sentencia;
yo voy, y pienso escaparme,
por favor à la inocencia.

Sale el Musico.

Music. Rompiò el silencio amoroso,
diziendo con triste voz:
Ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!

Laz. Plegue à Dios, que si inocente
estàs, que aqui se me buelva
aquesta espada de palo,
porque ofenderte no pueda:
Milagro, milagro. *Alex.* Bueno

anduvo. *Laz.* Dios, que no dexa
de su mano al inocente,
bolviò por su causa mesma:
Toma esta espada, que tu
eres digno de tal prenda;
y aunque sea milagrosa,
me daràs otra por ella.
Ale. Yo te la mando. *Fel.* Por donde
irèmos? *Ces.* Dèmos la buelta
àzia Palacio, y alli
te quedaràs. *Ale.* Tiempo queda
para recogerme. *Ces.* Mira
que el dia, señor, se acerca:
Ale. Poco importa, que ya el Alva
me hallarà desta manera:
Como te sientes? *Ces.* Yà estoy
muy alegre, aunque me cuesta
el alegrarme muy caro.
Ale. Tambien yo de mi tristeza
estoy mejor. *Ces.* Yo por tì
digo, señor, que me pesa,
y te juro de no estàr
triste en mi vida. *Ale.* Aunque sea
villanìa del amor, *Ap.*
parece que se consuelan
con otros gustos sus gustos,
con otras penas sus penas. *Vans.*
Salen Doña Ana, y Elvira à la rexa.
Elv. Otra vez buelves? *Ana.* No puedo
de vna vez determinarme,
vengo por desengañarme,
y mas engañada quedo.
Hasta verme despreciada,
imaginè ser querida,
y hasta verme aborrecida,
no me he visto enamorada.
De su descuido ha nacido
en mì todo mi cuidado;
mas para averme olvidado,
bastava verse querido.
Ay, Elvira, no te assombres
de verme hablar desta suerte;
el desprecio es el mas fuerte
hechizo para los hombres.
Elv. Quexosa con causa estàs;
mas que otra vez no vendrias
à la rexa, no dezias?
Ana. No pude sufrirlo mas:
Ay agravio riguroso!
si esto llegàra à advertir,
bien le pudiera escrivir
papel menos amoroso;
yà mi desdicha cruel
tarde el remedio me acuerda;
mas què muger fuera cuerda,
à solas con vn papel?
Elv. Si aora, señora, viniera,
hablàrasle rigurosa,
ò apacible, y amorosa?
Ana. No sè, Elvira, lo que hiziera;
no puede ser que aya estado
en vna ocasion forçosa
de papeles, ù otra cosa,
de su señor ocupado?
Elv. Le disculpas? *Ana.* Por buscar
consuelo. *Elv.* Quien le previene
la disculpa, gana tiene.
Ana. Dì, de què? *Elv.* De perdonar.
Ana. Si viniera aora (mira
lo que es querer) y me diera
disculpa, aunque lo supiera
yo misma que era mentira,
por mi respeto me holgara;
y por verle disculpar
oy, me dexàra engañar:
ojalà que èl me engañàra.
Salen Lazaro, y Cesar.
Laz. Donde vamos desta suerte?
no vès que ya ha amanecido?
Ces. Voy, Lazaro, donde ha sido
mi vida, à que vea mi muerte.
Dexè al Principe en Palacio,
y con vn necio deseo
vengo, por si acaso veo.
Laz. Tu vienes con lindo espacio.
Ces. Alguien en las rexas. *Laz.* Si,

Una muger ay por Dios;
y aunque digo vna, son dos.
Ces. Como llegarè? ay de mi!
Llega tu, Lazaro, y mira
si por ventura es mi bien.
Laz. Como he de ir yo? que tambien
estarà enojada Elvira.
Ces. Sois vos, señora? *Ana.* Yo soy,
Cesar, la que os esperava,
que agena entonces estava
de lo que advertida estoy.
Pero soy la que ofendida,
tiene, yà desengañada,
por culpas de declarada,
castigos de arrepentida.
Al dia venis? à fee mia,
que ha sido invencion estraña;
harto es que quien engaña,
venga à engañar con el dia.
Quisisteis, hasta alcançar
vn favor, que aun no teneis;
y yà os mudais, porque os veis
con algo que despreciar.
Y si el desengaño toco,
que vuestro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien se contenta con poco.
No penseis, por vn papel,
que fue liviano favor,
Cesar, que yà de mi honor
tomais possession en èl.
No hagais por esso desprecio
de la ocasion, y de mì;
si como loca os la dì,
no la perdais como necio.
Aprended à ser cortès
con las Damas otro dia;
y si aprendeis cortesìa,
venidme à servir despues.
Quitase de la ventana.
Ces. Pues que te he escuchado atento,
hasta castigar mi culpa,
y no escuchas la disculpa,
avrè de dezirla al viento.
Sabe el mismo Amor, si lloro
tu ausencia, y que en ella muero,
sabe el alma si te quiero,
sabe el Cielo si te adoro.
No ha sido sobervia mia,
que la ocasion me quitò
mi desdicha, porque viò
que yo no la merecia.
Y si esta ocasion perdida
sospechas que me mudò,
viva despreciado yo,
y no estès arrepentida:
Que yo quiero, pues he sido
en venturas desdichado,
ser mas cuerdo despreciado,
que necio favorecido.
De dia vengo, y lo serìa
para mì, aunque noche fuera,
pues en viendote, saliera
claro el Sol, alegre el dia.
Hasta vèrle, me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la Ciudad; esto ha passado,
tu hermano testigo ha sido:
Verdad es; si el merecer
piensas que me ha de olvidar,
buelveme tu à despreciar,
y buelva yo à padecer.
Seamos estremo los dos,
yo amante, y tu ingrata seas,
escuchame, y no me creas.
Buelve Doña Aña à la rexa.
Ana. Y esso es verdad?
Cesar. Si por Dios;
pero en efecto creiste
que yo pudiera olvidarte?
Ana. Y tu quizà por vengarte,
à vozes no me dixiste
que yà estava arrepentida
de quererte? pues por què
pusiste duda en la fee,
solo à tu gusto rendida?

Yà el Sol con sus luzes dora
las cumbres, y le hazen salva
à vn tiempo, con risa el Alva,
con lagrimas el Aurora:
tarde es, yo darè ocasion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ces. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis desdichas son. (da.
Ana. Vete. *Ces.* A Dios mi prēda ama-
Ana. El te guarde, y dexe vèr.
Ces. Oyes? *Ana.* Què quieres?
Cesar. Saber
si quedas muy enojada.
Ana. Gustos seràn mis enojos,
estando juntos los dos.
Ces. A Dios, mi enojada. *Ana.* A Dios,
enojado de mis ojos.
Vase Cesar, retirase Doña Ana, y quedan Elvira, y Lazaro.
Laz. Y ella què me dize à mi?
no tiene estudiado nada
de enojito? *Elv.* Yo enojada?
por què causa? *Laz.* Porque sì,
porque lo està su señora;
que yo, porque mi señor
amor tiene, tengo amor.
Elv. No le he entendido hasta aora.
Laz. El dia que mi amo tiene
alegria, alegre estoy;
si và triste, triste voy;
vengo amante, si èl lo viene:
si tiene zelos, zeloso
me veràs; y si le han dado
enojo, estarè enojado;
mas si amoroso, amoroso;
con desdèn, tendrè desdèn;
amarè, quando èl amare;
y el dia que èl olvidare,
yo te olvidarè tambien.
Serèmos sombra los dos,
sea justo, ò no sea justo,
à la forma de tu gusto.
Elvir. Y esso es verdad?
Lazaro. Si por Dios;
y pues ellos han reñido,
riñamos los dos. *Elv.* Por què?
Laz. Por si huviere para què:
Escondete, y yo ofendido
llamarè como mi amo.
Elv. Pues si yo vna vez me escondo,
què và que no le respondo?
Laz. Y què và que no la llamo? *Vanse.*

Salen Don Felix, y Alexandro.

Fel. Parece que està triste,
divertido consigo vuestra Alteza.
Alex. La pena que en mi assiste,
no es tristeza, ojalà fuera tristeza
la que ofende mi vida,
y no vna confusion mal entendida:
què de vezes sucede
hazerse mil, por remediar vn daño!
ò dichoso el que puede
rendirse à la verdad de vn desengaño,
dando, mas advertido,
à libres gustos carceles de olvido!

Salen Don Cesar, Don Arias, y Lazaro.

Ces. Quedò alfin satisfecha.
Ari. Con el Principe està D. Felix. *Ces.* Creo,
que quien no se aprovecha

de la ocasion, no estima su deseo;
y es mas segura esta
para dàr el papel, y traer respuesta:
Aqui à Doña Ana embìo
nuevas satisfaciones con la vida,
porque dè al amor mio
la ocasion que le tiene prometida.
Toma, Lazaro, y mira
si puedes por la calle hablar à Elvira;
que pues estàs seguro
de Don Felix, bien puedes descuidado.
Laz. Entrar dentro procuro
de su casa, fingiendo algun recado;
que pues èl no està en ella,
facil serà, señor, hablalla, y vella. *Vase.*
Fel. Don Cesar, y Don Arias
han llegado. *Alex.* Su platica he entendido;
mil confusiones varias
pone vna confusion à mi sentido:
Què es lo que se tratava?
Arias. Cesar, señor, vn cuento me contava.
Alex. Oì algunas razones,
aunque no le entendì, y saber deseo,
por quitar nonfusiones,
el cuento en què parò. *Ces.* Què es lo que veo?
mal tu Alteza porfia
en saberle, que no es tristeza mia;
alegre estoy aora.
Alex. Y què fue? *Ces.* De mì mismo desconfio;
Don Arias no le ignora,
èl le dirà mejor, y yo le fio,
que êl la verdad te diga.
Arias. Con estas confianças mas me obliga;
pero yà llega tarde.
Ces. Mira lo que le dizes, y no sea
algo que me acobarde.
Arias. Dirèle vna mentira, que no crea
el que la verdad mira,
qual sea la verdad, qual la mentira.
Alex. Què ay, Don Arias? *Arias.* Ayrada
la hallò con mil razones rigurosas;
pero desengañada
quedò, enfin, à disculpas amorosas.

Vn papel la ha embiado,
viendo que està Don Felix ocupado;
deste respuesta espera,
y otra ocasion. *Alex.* Ha mucho?
Arias. En este instante.
Alex. Ay confusion mas fiera!
remediar èsse daño es importante;
que si el papel recibe,
quien duda los amores que la escrive?
El papel me dà zelos,
y temor la ocasion que en èl aguarda:
què es lo que miro, Cielos?
esto me anima, aquello me acobarda.
Enfin, esso ha passado?
Ces. Don Arias la verdad te avrà contado.
Alex. Dexando aquesto aparte,
Don Felix, por no darte aquesta pena,
escusava contarte,
que de passion, y de congoxa llena,
vn desmayo à Doña Ana
ha dado. *Fel.* Con desmayo està mi hermana?
Alex. Nisida me lo dixo;
yo, por no apassionarte, lo encubria.
Fel. Mas con esso me afligo.
Alex. Digolo aora, viendo que podia
importar tu presencia.
Fel. Irè à vèrla, señor, con tu licencia. *Vase.*
Alex. Esso es lo que deseo,
que vayas à estorvarla que le escriva.
Ces. Cielos, què es lo que veo?
Alex. Y quando presuncion desto reciba;
dirè que engaño era
del nombre; ay si de amor solo lo fuera! *Vase.*
Ces. Pues, Don Arias, què es esto?
què pena, ò què desdicha rigurosa
es en la que me has puesto?
Arias. Culpame à mi, por Dios, que es linda cosa,
tràs averte servido
con lo que aora al Principe he mentido:
El me dixo que avia
oìdo, Don Felix, y Doña Ana hermosa;
y como yà tenia
el camino cogido, fue forçosa

ocasion hablar dellos,
y el desmayo arrastrè por los cabellos.

Cesar. El à Lazaro halla
con Doña Ana, què harè? *Ari.* No avrà llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix bolarà con el cuidado;
y gran ventaja arguye
quien corre, al que anda; y à quien corre, el que huye.

Ces. Ello es desdicha mia,
pues la ocasion perdida desengaña,
que ha de ser mi alegria
mi pena, y el remedio quien me daña;
y pues no ay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio. *Vanse.*

Sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Acabaste de escrivir?

Ana. Escrivì, mas no acabè,
que antes pienso que empecè
en cada letra à sentir:
quise en vna breve suma
cifrar mi pena cruel;
puse encontrado el papel,
y tomè al revès la pluma.
En tanto que amor penetra
las razones, le doblè;
y al poner la pluma, fue
vn borron la primer letra.
Y yo dixe: mi passion
letras haze à su contento,
que mal puedo el mal que siento
dezirle, sino en borron.
Confusa, y dudosa estava
què principio tomaria;
y aunque muchos prevenia,
ninguno me contentava.
No has visto en vna redoma
salir el agua con pena
menos, quando està mas llena,
hasta que algun viento toma?
Assi fue, porque al sentir,
tantas cosas concurrieron,
que vnas à otras sirvieron
de estorvo para salir.
Y yo, que confusa miro
su impedimento, porque
pudieran salir, tomè
el viento con vn suspiro.
Digo, enefecto, que oy,
por darle, mas declarada,
ocasion menos notada,
à ver à mi quinta voy:
Mas abierto està, y mejor
sabràs lo que dize dèl.

Sale D. Felix, y ella se turba viendole.

Elv. Mi señor, guarda el papel.

Ana. Ay de mì! *Fel.* Bien el color
turbado, que haziendo pausa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena,
me estàn diziendo la causa.
Pues quando presente tengo
esta desdicha infelize,
ella claramente dize
el cuidado con que vengo:
què es esto?

Ana. Hermano, no ha sido
cosa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que yà todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
dissimular mi disgusto,
este sentimiento injusto

por

por fuerça me lo dixera.
Yà sè todo lo que passa,
bien me lo puedes dezir,
que no fue en vano venir
à tales horas à casa.
Ana. No darte pena pretendo,
que sabe el Cielo mejor,
que no te agravia mi amor.
Fel. Menos aora te entiendo;
si por desmentir mi pena,
hermana, fingiendo estàs,
como me disculparàs,
verte de passiones llena?
Què tienes? *Ana.* No son indignos
mis deseos. *Fel.* Bueno và,
con el accidente està
diziendo mil desatinos.
Ana. Elvira, què puedo hazer?
Elv. Negar en toda ocasion,
que es mucha la dilacion
del sospechar al saber.
Fel. Què es esto, Elvira? *Elv.* Señor,
vn desmayo que la ha dado,
desta suerte la ha dexado,
sin aliento, y sin color.
Fel. Luego fue mi pena cierta,
que esso fue lo que temi.
Elv. Yo te asseguro que aqui
la hemos tenido por muerta:
Y aunque todavia estava
de pena, y congoxa llena,
por escusarte tu pena,
la suya dissimulava.
Fel. Hermana, no fue el fingir
tu passion, honrarme en ella;
pues me alegro de sabella,
para ayudarla à sentir:
y aunque holgarme es maravilla
de lo que es proprio disgusto,
me alegro yà, por el gusto
que he de tener en sentilla:
Mas para què me dezias
que los tuyos, por rodeos,
no son indignos deseos,
ni que en tu amor me ofendias?
Ana. Aunque encubrirte pensò
mi amor esta pena fiera,
si Elvira no la dixera,
dixera la verdad yo:
Mas como encubrir deseo
tu pena, dixe, señor.
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deseo.
Fel. De què, hermana, procediò
esse tirano accidente?
Ana. El aprieta bravamente;
pero enmendarèlo yo:
Vn ruido en la calle oì,
estando muy descuidada,
y entonces algo turbada,
à la ventana salì,
vì que estavan à la puerta
mil hombres, desembaynadas
para vno las espadas:
O lo què vn temor concierta!
En todo le pareciste
al otro que alli reñia,
yo entonces mortal, y fria,
me rendi à vn desmayo triste;
que amenazò con mi muerte;
lo demàs te ha dicho Elvira.
Elv. Por què he de dezir mentira,
si es la verdad desta suerte?
Fel. Y como te sientes yà?
Ana. Mas segura, y descansada.
Sale Lazaro.
Laz. Por Dios, sin topar en nada,
tengo de entrarme hasta acà,
porque. *Fel.* Què es la turbacion?
què ha sucedido? *Laz.* Porque.
Fel. Di, Lazaro, lo que fue.
Laz. El es santasma, ò vision:
No quedò en Palacio aora?
Ana. Todas vienen juntas yà
mis desdichas. *Laz.* Muerto soy,
si vna invencion no mejora

mi peligro, porque enfin,
quien à tal amparo viene,
segura la vida tiene:
hà follon! hà malandrin!
Fel. Sossiegate yà, y declara
què ha sido. *Laz.* Ai vn poco era,
no es nada: si esto no hiziera,
presumo que rebentàra.
Sobre el juego me encontrè,
porque enefecto yo juego,
y encontrado sobre el juego,
vida, y dinero juguè.
Encontrème al encontrar
con vn muy vellaco encuentro;
enefecto yo me encuentro
(Cielos, donde irè à pàrar?)
con vn hombre, à quien doy nõbre
de hombrecillo, assi le nombro;
pues vn hombre le dà assombro,
aunque vive à sombra de hombre.
Y viendo que siempre gano
otras vezes que he reñido,
pidiòme onze de partido,
por no reñir mano à mano.
Yo que los doze mirè,
dixe: Armados, y en quadrilla,
de picaros en gavilla
libera nos Domine.
Saquè la que me diò ayer
el Principe (Dios le guarde)
al fin, no la hize cobarde,
pues que los hize meter
à todos en vn portal:
luego los iba sacando
vno à vno, y iba dando
su recado à cada qual.
Juntos bolvieron despues,
y dividieronse en breve,
doze à este lado, à este nueve,
y cara à cara los tres:
para todos me acomodo.
Fel. Pues los doze, nueve, y tres,
son veinte y quatro. *Laz.* No vès
que cuento sombras, y todo?
A no quebrarse la espada,
cabo de año los hiziera.
Fel. Pues como la traes entera?
Laz. Entera està, y fue estremada
historia: al vno tirè
la daga, y quando saltò
la espada, hize daga yo
del pedazo que quebrè.
Riñendo atrevido, y ciego,
con saña, y rabia cruel,
de vn azerado broquel
saltavan chispas de fuego:
Yo quando la lumbre vi,
con gran presteza lleguè,
y los pedazos soldè;
por esso la traygo assi.
Fel. Como tirasse la daga,
si en la pretina la tienes?
Laz. Pues esso es facil, si vienes
à que à esso te satisfaga:
à quien yo se la tirè,
à tirarmela bolviò;
y viendola venir yo,
à tan buena hora lleguè,
que quiso mi buena estrella,
porque todo venga junto,
que estando la bayna à punto,
bolviesse à embaynarse en ella:
Oì Justicia en los debates,
y entrème corriendo acà.
Fel. Con la turbacion està
diziendo mil disparates.
Ana. Aqui veràs que esta fue
la pendencia que dezia.
Fel. Y yo quien me parecia
à Lazaro? *Ana.* No lo sè;
pero vn hombre mas lucido
vì en ella. *Fel.* Su señor era.
Laz. Alfin, yo desta manera
à vuestros pies he venido.
Fel. Sin duda es el que riñò
Cesar, y con breyedad, *Aparte.*

por

por no dezir la verdad,
estas mentiras fingiò:
Lazaro, yo voy à vèr
si està segura la calle *Vase.*
Elv. Aora puedes hablalle.
Ana. No me puedo detener
en dezir lo que quisiera;
pero vès aqui vn papel.
Laz. Y vès aqui el trueco dèl,
trueco que premio no espera.
Ana. Dile que no dexe de ir.
Laz. Sospecho que me detengo.
Ana. Donde le aviso, que tengo
muchas cosas que dezir;
pero solo te dirè,
que tu pendencia ha servido
para vn desmayo fingido,
y que à proposito fue:
Dà à entender, que tu señor
estuvo en ella, que importa
à mi proposito. *Elv.* Acorta
de razones. *Sale D. Felix.*
Felix. No ay rumor
alguno en toda la calle,
quieta està. *Laz.* Yo no lo estoy,
que à buscar à Cesar voy,
y no lo estarè hasta hallale:
Ay de mì! si estarà herido?
Ana. Pues estuvo en la pendencia?
Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido. *Vase.*
Fel. Què mas claro ha de dezir
que estuvo en ella? *Ana.* Yo estoy
muy triste. *Fel.* Pues salte oy
por el campo à diverrir;
dame este contento. *Ana.* El mio
es tuyo. Y con tu licencia, *Ap.*
serà en fingida pendencia
verdadero el desafio. *Vans.*
Sale Lazaro, Don Cesar, y D. Arias.
Laz. Passaronme grandes cosas.
Ces. Dexame abrir el papel,
que en sabiendo lo que dize,
sabrè lo demàs despues.
Arias. Enfin, como sucediò?
Laz. Pues que vivo buelvo, bien.
Ces. Si el papel he de contaros,
oìd lo que dize en èl.
Ponense à leer los dos.
Laz. Què se fie mi señor
deste parleron, sin vèr
que es quien le dixo à Alexandro;
la espada de palo fue?
Vive Dios que este le vende;
que quien muere por saber
lo que no le importa, es solo
para contarlo despues.
Ar. Bien escrive. *Ces.* Què bien junta
casto amor en firme fee!
Ari. Yo mas del papel alabo
vna quexa tan cortès:
Oy, enefecto, os espera
en su Quinta. *Ces.* Para el bien
fue cada instante vna hora,
vn dia cada hora fue,
cada dia vna semana,
y cada semana vn mes,
cada mes vn año entero,
cada año vn siglo. *Laz.* Detèn,
y este el siglo de los siglos,
por siempre jamàs. Amen.
Ar. El Principe. *Ces.* Yà me pesa
averle visto. *Ar.* Por què?
Ces. Porque temo que me estorve
esta ocasion. *Ar.* Temes bien.
Sale Alexandro.
Alex. Aqui està Cesar, y yo
deseo saber *Ap.*
en què ha parado el estorvo
de mi zeloso papel:
Como le embiarè de aqui?
Ces. Dànos à besar tus pies.
Ale. Què se trata aora? *Ar.* Nada.
Ces. Si pregunta lo que es, *Ap.*
mira por Dios lo que dizes,
no aya desmayo otra vez.

Alex. Cesar, papeles quedaron
por despachar desde ayer.
Laz. No lo dixe yo? mas que ay
otra ocupacion? *Ces.* No fue
vano mi temor. *Alex.* Aora
puedes mirarlos, y vèn
con ellos luego. *Ces.* Esso sì,
luego al instante vendrè:
que pues tu me dexas ir,
en este dia he de vèr *Apart.*
como me puede quitar
la fortuna tanto bien.
Vanse Cesar, y Lazaro.
Alex. Deseando que se fuera
estava, para saber
què ha sucedido. *Arias.* Señor,
lo que sucediò no sè,
aunque Felix le hallò en casa;
solo sè que diò el papel,
y que le traxo respuesta.
Alex. Hasle leido? *Arias.* Tambien.
Alex. Què le escrive?
Arias. Que le espera.
Alex. Ay fortuna mas cruel!
lo mismo que ha de matarme
es lo que quiero saber:
Donde? *Ar.* En su Quinta esta tarde.
Alex. Yà, como le estorvarè
esta ocasion, si yo mismo
le dì licencia, y se fue?
Què harè Don Arias? *Ari.* Señor,
dando alguna causa, vè
à su Quinta; y como en ella
toda aquesta tarde estès,
no tendrà lugar de hablarle.
Alex. Bien dizes; pero no es
noble accion, que para mì
quite à ninguno su bien:
con mas sutil invencion
el estorvarle ha de ser.
Ari. Felix viene aqu. *Alex.* Pues vete,
dexame solo con èl. *Sale Felix.*
Don Felix, mucho me huelgo
de que ayas venido. *Fel.* En què
te sirvo, señor? *Alex.* Por mì
oy vna cosa has de hazer:
Sabràs que ha tenido Cesar
vn gran disgusto; yà vès
lo que le estimo. *Fel.* Señor,
tambien el disgusto sè.
Alex. Siempre este fue lisongero:
ay cosa como saber *Apart.*
yà lo que no ha sucedido!
Pues que lo sabes, tambien
sabràs que no es la persona
muy segura. *Fel.* Bien se vè,
pues à vn hombre, y vn criado
embistieron ocho, ù diez.
Alex. Ay tan notable fingir! *Apart.*
mas que me dize por què
fue la pendencia, y adonde,
de què manera, y con quien?
Yo he sabido despues desto,
que ha recibido vn papel,
diziendole que en el campo
(junto à tu Quinta ha de ser)
le esperan; èl sale solo,
muy preciado de cortès:
la persona es sospechosa,
y hame dado que temer;
sabe Dios que yo saliera
à su lado: pero el vèr
que vèrme à su lado à mì,
no le està à su opinion bien,
me ha hecho que à tì te elija
para esto. *Fel.* Y què he de hazer?
Alex. No mas, Felix, que buscarle,
y sin dezirle por què,
ni darte por entendido,
andarte todo oy con èl.
Esto te encargo, y en todo,
que no le dès à entender
que yo te embio. *Fel.* Veràs
como te sirvo. *Alex.* Y verè
si contra fuerças de amor
tiene la industria poder. *Vanse.*

Sa-

Salen Lazaro, y Cesar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me escapè:
dixome que avia servido,
aunque no sè como fue,
para vn desmayo fingido;
mas ella lo dirà oy.
Ces. Con lo medroso que estoy,
no me puedo assegurar,
ni pienso què he de llegar,
aunque en tantas alas voy.

Sale Don Felix.

Laz. No es Don Felix? cosa brava!
Fel. Don Cesar, besoos las manos.
Ces. Guardeos Dios.
Laz. Esto faltava.
Ces. No fueron mis miedos vanos.
Fel. Què os hazeis?
Ces. Por aqui andava,
sin tener que hazer: y vos
donde vais? *Fel.* No sè por Dios:
y puesto que os he encontrado
aqui tan desocupado,
vamonos juntos los dos.
Laz. Pegòse. *Fel.* No ay dia que passe
mejor, que con vn amigo,
si no ay que hazer.
Ces. Que llegasse
à tal estremo conmigo *Apart.*
amor, y no me acabasse?
Bien suele passarse assi
vna tarde; mas yo voy
à vn negocio por aqui:
A Dios. *Fel.* Pues tan libre estoy,
yo irè tambien por aì.
Ces. Tengome yo de quedar
en vna casa. *Fel.* Pues yo
què os puedo en ella estorvar?
Ces. El ser lexos me obligò.
Fel. Poco me puedo cansar:
Vamos. *Ces.* No, quedaos con Dios.
Fel. Mas con esso me ofendeis;
no irèmos juntos los dos?
Y al fin, porque no os canseis,
no me he de apartar de vos
en todo el dia. *Laz.* Es cordel?
Ces. Ay desdicha mas cruel!
Pues què os mueve à honrarme?
Felix. Digo,
Cesar, que soy vuestro amigo.
Ces. Es assi. *Fel.* Y amigo fiel:
y basta que ayais sabido,
que buscandoos he venido
para esto solo, y tambien.
Ces. Declaraos mas. *Fel.* No es bien
dàrme por mas entendido,
basta averme declarado
en dezir que os he buscado,
y que por ser vuestro amigo,
buelvo à dezir, que oy os sigo,
porque importa, à vuestro lado:
Yo sè que vos me entendeis,
no os hagais, Cesar, de nuevas;
pues vos donde vais sabeis.
Ces. Ay Cielos, y què de pruebas
en vn desdichado hazeis!
Fel. Basta, Cesar, que he sabido
que vn disgusto aveis tenido.
Ces. Yo disgusto? os engañais
por Dios. *Fel.* Que no me negais,
Cesar, que aveis recibido
de desafio vn papel,
y que à mi Quinta aplazado,
oy os llamaron en èl?
hartas señas os he dado,
para este enojo cruel.
Temome de vna traycion,
porque de quien os espera,
no tengo satisfacion;
y hallarme con vos quisiera,
por quitarle la ocasion.
Si al campo aveis de salir,
dezid, con quien podreis ir,
que os pueda servir mejor?
pues importando à mi honor,
sabrè dexaros reñir.

Salgamos juntos los dos,
yo mirarè, y reñid vos,
procediendo como honrado;
mas no yendo à vuestro lado,
no aveis de salir, por Dios.
Ces. Què mas se ha de declarar?
importame assegurar *Apart.*
sus temores, y advertido,
responder tambien fingido.
Laz. El el papel me viò dàr.
Ces. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido;
que he recibido el papel;
que me llamavan en èl;
y alfin, quanto aveis sabido.
Las mercedes que me hazeis,
estimo, como es razon;
mas del contrario que veis,
tengo la satisfacion,
Don Felix, que no teneis.
Yo sè que solo estaria,
y que me esperava à mì,
sin tener mas compañia,
porque siempre estarà assi,
si nunca llega la mia.
Y porque os assegureis
de esse temor que teneis,
y creais que se acabò
esse desafio, yo
quiero que no me dexeis:
que haziendo pazes, es llano
que assi vn noble amigo gano,
pues en quien honra professa,
qualquiera disgusto cessa
el dia que dà la mano.
Aquesta os ofrezco à vos,
en fee desto. *Fel.* Guardeos Dios,
que assi me satisfaceis.
Ces. Esperad. *Fel.* Què me quereis?
Ces. Que hemos de ir juntos los dos:
Lazaro, dissimulado *Apart.*
vè donde Doña Ana espera,
y dila lo que ha passado. *Vanse.*
Laz. Yo irè; pero no quisiera
hallarle luego à mi lado.
Nunca he visto hermano tal,
como mala nueva llega,
està en todo como el mal,
como los vicios se pega,
y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar, y Lazaro de noche.

Ces. Yà entre sus braços me pinto.
Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Elvira. *Ces.* Oy
salgo deste laberinto.
Laz. Mas no entrèmos dentro dèl,
que es salir dificil cosa.
Ces. Siempre vna industria ingeniosa
vence la Estrella cruel:
No he visto al Principe oy,
ni à Don Felix he encontrado,
à ningun amigo he hablado,
y à su misma casa voy.
Laz. Assi en este Mundo passa,
que con ossada cautela,
quien mas su peligro zela,
es quien le mete en su casa.
Mil vezes vn retraydo,
ir honrando el cuerpo veo,
que es sagrado para el reo
el lado del ofendido.
Mil Damas, por ocasion
de que en la calle diràn,
meten en casa el galàn,
y buelven por su opinion.
Ces. Yo, de padecer cansado
las injustas sinrazones
de perdidas ocasiones,
este remedio he buscado.
Nadie me ha visto venir,
todo el dia le he tenido
donde sabes escondido:
pues como ha de prevenir
la fortuna siempre ayrada

Salgamos juntos los dos,
yo mirarè, y reñid vos,
procediendo como honrado;
mas no yendo à vuestro lado,
no aveis de salir, por Dios.
Ces. Què mas se ha de declarar?
importame assegurar *Apart.*
sus temores, y advertido,
responder tambien fingido.
Laz. El el papel me viò dàr.
Ces. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido;
que he recibido el papel;
que me llamavan en èl;
y alfin, quanto aveis sabido.
Las mercedes que me hazeis,
estimo, como es razon;
mas del contrario que veis,
tengo la satisfacion,
Don Felix, que no teneis.
Yo sè que solo estaria,
y que me esperava à mì,
sin tener mas compañia,
porque siempre estarà assi,
si nunca llega la mia.
Y porque os assegureis
de esse temor que teneis,
y creais que se acabò
esse desafio, yo
quiero que no me dexeis:
que haziendo pazes, es llano
que assi vn noble amigo gano,
pues en quien honra professa,
qualquiera disgusto cessa
el dia que dà la mano.
Aquesta os ofrezco à vos,
en fee desto. *Fel.* Guardeos Dios,
que assi me satisfaceis.
Ces. Esperad. *Fel.* Què me quereis?
Ces. Que hemos de ir juntos los dos:
Lazaro, dissimulado *Apart.*
vè donde Doña Ana espera,
y dila lo que ha passado. *Vanse.*
Laz. Yo irè; pero no quisiera
hallarle luego à mi lado.
Nunca he visto hermano tal,
como mala nueva llega,
està en todo como el mal,
como los vicios se pega,
y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar, y Lazaro de noche.

Ces. Yà entre sus braços me pinto.
Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Elvira. *Ces.* Oy
salgo deste laberinto.
Laz. Mas no entrèmos dentro dèl,
que es salir dificil cosa.
Ces. Siempre vna industria ingeniosa
vence la Estrella cruel:
No he visto al Principe oy,
ni à Don Felix he encontrado,
à ningun amigo he hablado,
y à su misma casa voy.
Laz. Assi en este Mundo passa,
que con ossada cautela,
quien mas su peligro zela,
es quien le mete en su casa.
Mil vezes vn retraydo,
ir honrando el cuerpo veo,
que es sagrado para el reo
el lado del ofendido.
Mil Damas, por ocasion
de que en la calle diràn,
meten en casa el galàn,
y buelven por su opinion.
Ces. Yo, de padecer cansado
las injustas sinrazones
de perdidas ocasiones,
este remedio he buscado.
Nadie me ha visto venir,
todo el dia le he tenido
donde sabes escondido:
pues como ha de prevenir
la fortuna siempre ayrada

oy industria contra mi?
Laz. Hablaste à Don Arias? *Ces.* Si.
Laz. Pues vès aì la industria hallada,
Señor; si dàrme el papel
Don Felix acaso viera,
que le tenias supiera,
mas no lo que dixo en èl.
Si quien se lo fuè à dezir,
oy estorvarte desea,
què importa que no te vea,
si sabe que has de venir?
Yo à ningun hombre señalo;
pero que dirà, colijo,
qualquiera cosa, quien dixo
lo de la espada de palo.
Ces. Don Arias es muy discreto,
muy noble, y amigo mio,
que basta; y assi le fio
este, y qualquiera secreto:
Sè que le sabrà guardar,
que es el secreto vn tesoro.
Laz. Pues tesoro que no es oro,
mejor le sabrà gastar:
Y mira que este concepto
has de conocer despues,
que el mas avariento, es
liberal de su secreto.
Santo llaman al callar
su secreto el que es discreto;
mas por Dios, que san secreto
yà no es fiesta de guardar.
Dia de trabajo aguarde,
à quien tan caro le cuesta,
y pues quebrantas la fiesta,
no quieras que otro la guarde.
Ces. Repartida la alegria,
el gusto suele doblar;
pues à quien se ha de fiar,
si à vn amigo no se fia?
Laz. Que se dobla, es argumento
à mi opinion oportuno,
pues lo que se dize à vno,
vienen a saberlo ciento:
Y assi, que se dobla es cierto;
mas quando doblarle vès,
doblez del amigo, es
por el secreto que ha muerto.
Pero mira que à la puerta
siento ruido. *Ces.* Advierte aora
con què industria la fortuna
oy esta ocasion me estorva:
dentro de su casa estoy.
Laz. Es verdad; pero no pongas
la seguridad en esso,
que al fin se canta la gloria.
Sale Elvira.
Elv. Es Don Cesar? *Ces.* Si, yo soy.
Elv. Mientras sale mi señora,
quiero cerrar esta puerta.
Ces. Mejor diràs que el Aurora
sale, à mi temor confuso
desvaneciendo las sombras.
Bien aya quanto esperè,
desdichas, llantos, congoxas,
si à costa de aquellas penas,
amor estos gustos compra.
Sale Doña Ana.
Ana. No dudo que avràs culpado
mi atrevimiento. *Sale Elvira.*
Elvir. Señora,
mi señor està à la puerta.
Ana. Què dizes?
Cesar. Què poco importa
contra la Estrella la industria!
Laz. Què hemos de hazer?
Ana. Que te escondas
serà fuerça. *Ces.* Donde puedo?
Ana. Esta es vna quadra sola,
donde èl entra pocas vezes.
Ces. Esconderème, aunque ponga
à mayor riesgo mi vida,
que el verme es accion forçosa;
porque amor es fuego, y es
impossible que se esconda. *Vase.*
Sale Felix.
Fel. Hermana, en que te entretienes?

Ana. Aqui mi divierto ociosa,
corriendo en libres discursos
imaginaciones locas;
pero què novedad es
venir, señor, à estas horas?
Fel. A estas horas me ha traìdo
vn negocio que me importa,
y basta que esto te diga:
Elvira, haz que al punto pongan
la carroza, y dàla el manto
à Doña Ana. *Ana.* Aora carroza?
donde pretendes llevarme?
Fel. Què sin causa te alborotas?
Ay vn festin en Palacio,
mandòme Nisida hermosa
combidarte de su parte,
tanto su Alteza te honra.
Ana. Ay Cielos! sin duda èl sabe
esta ocasion, y la estorva *Ap.*
cuerdamente, pues cifradas
dize sus sospechas todas:
Ay amor, todas tus penas
se hizieron para mì sola!
pues yo siento lo que pierdo,
y otras sienten lo que gozan.
Vanse Doña Ana, Felix, y Elvira, y salen Cesar, y Lazaro.
Laz. Yà se fueron, què suspiras?
pues no te basta, y te sobra
estàr dentro de su casa?
Oy, señor, si bien lo notas,
sales deste laberinto;
mas què bien con sospechosas
razones te diò à entender
tu peligro, y su deshonra!
Con casamiento te advierte,
y assegurarle te importa.
Sale Elvira.
Elv. Aora puedes salir,
que ya se fueron. *Laz.* Acorta
de cuidados, y salgamos
desta borrasca espantosa.
Ces. Para mi solo se hizieron,
amor, tus desdichas todas,
que yo siento lo que pierdo,
y otros sienten lo que gozan. *Vas.*
Laz. Y como estàmos de cuenta?
Elv. A mì nadie me la toma.
Laz. Què và que en ella la alcanço,
si hago la prueba, aunque corra?
No perdamos la ocasion,
Elvirilla. *Elv.* Si soy sombra,
no vès que me voy? *Elv.* Por què?
Elv. Porque se fue mi señora. *Vas.*
Laz. Yo quedarè qual tahur,
que viendo su suerte, toma
aliento para contar
pintas, que mil fueran pocas:
Y luego por vna carta
que estava encubierta sola,
sobre su suerte, admirado
la de su contrario topa.
Y el cinco que le estorvaba,
sirviendo de encaxe aorà,
espuela de su carrera,
haze que las pintas corran:
assi à mi espadas, y bastos
me turban, gustanme copas,
y porque no salgo de oros,
no tengo suerte con sotas. *Vase.*
Salen Alexandro, y Arias.
Arias. Buena la noche ha estado,
no alegrò tu tristeza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado?
Alexandr. Antes con su alegria
doblè, Don Arias, la tristeza mia.
Si à Doña Ana mirava

las acciones que hazia,
en su rostro leìa
que à Cesar adorava;
y dixe, quien viò, Cielos,
sin culpa agravio, y sin agravio zelos?
Disculpava otras vezes
à Cesar, porque llena
el alma de su pena,
hizo à los ojos Juezes;
y aunque èl la merecia,
no trocàra su pena por la mia.

Arias. En què ha de pàrar esto?

Alex. Don Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu secreto me ha puesto.

Arias. Yo errè; mas no te espante,
que lo que errè vna vez, lleve adelante.
Alli Don Cesar viene.

Alexand. Deste cancèl cubierto,
oy de su boca advierto
el animo que tiene,
si tu se le preguntas. *Retirase al paño.*

Sale Don Cesar.

Ces. Quien en el mundo viò mas penas juntas?

Arias. Què ay, Don Cesar? *Ces.* Desdichas
siempre de agravios llenas,
que solo para penas
se inventaron mis dichas.
Entrè, y en breve espacio
llegò su hermano, y traxola à Palacio;
diò à entender que sabia
todo lo que passava,
y que escondido estava:
Al fin, su cortesia
de suerte me ha obligado,
que à pedirsala estoy determinado:
con esta recompensa
le asseguro mas sabio,
hago gusto el agravio,
obligacion la ofensa,
y à casarme dispuesto,
el Principe tambien se holgarà desto. *Vase.*

Sale Alexandro.

Arias. Señor, hasle escuchado?
Alexand. Como à Felix la pida,
no avrà razon que impida
dàrsela; y obligado,
si à mì me la pidiera,
presumo que à ser mia, se la diera.

Sale Don Felix.

Alex. Don Felix, obligado
estoy de vos, y quiero,
por galardon primero,
quitaros vn cuidado,
y no el menor que puedo;
assi asseguro à esta ocasion el miedo;
Vn deudo mio en Doña Ana
su pensamiento ha puesto,
y por hablaros presto,
yo tengo à vuestra hermana
casada de mi mano.
Fel. Dàme tus pies por el honor que gano.
Alexand. Por cartas he sabido
su altivo pensamiento,
y con mayor contento,
le tengo respondido,
que yo lo trataria,
basta dezir que tiene sangre mia:
Y desde aqui os prometo
tomarla yo à mi cargo,
solamente os encargo,
Don Felix, el secreto;
y pues queda tratado,
no dispongais de dàrla nuevo estado.
Fel. Guarde tu vida el Cielo,
para que el Mundo vea
honrar à quien desea
servirte, oy en el suelo
pondrè humilde la boca. *Vase.*
Alex. Ay necio fin de vna esperança loca!
Felix. Dirèla esta ventura
del nuevo casamiento;
y si mi pensamiento
anima su hermosura,
y mi impossible allana,
buenas albricias llevarè à mi hermana.

Vans

Vanse, y sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Què sientes?

Ana. Que ya estoy muerta,
aunque para consolarme,
la muerte quiere matarme,
y parece que no acierta:
Mal mis desdichas concierta;
dixome Felix que amava
à Nisida, y que aspirava,
Elvira, à casar con ella;
y que yo à Nisida bella
dixesse que la adorava.
Si èl de veras la quisiera,
à pesar de sus enojos,
con el alma, y con los ojos
su sentimiento dixera,
no esperàra que yo fuera;
pero mas desentendida,
con respuesta agradecida,
quizà le despertarè
vna verdadera fee
de vna voluntad fingida.

Sale Felix.

Fel. Si haze amor, que vna alegria
dos pechos distintos mueva,
plegue à Dios que sea tu nueva,
hermana, como la mia:
en albricias te traìa
lo que ya dezirte quiero,
porque assi obligarte espero;
que no fuera trato justo,
que negàras tu mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, casada estàs,
deseoso de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere mas;
mira què albricias me dàs
de tu estado, y de tu aumentò,
buelveme à dar tu contento.

Ana. Elvira, sin duda ha sido
Cesar el que me ha pedido; *Ap.*
què dichoso casamiento!
Què he de obedecerte, es llano;
y assi, no dudes que aqui
puedes disponer de mì,
como padre, y como hermano;
si tanto en servirte gano,
oye lo que me passò,
à Nisida dixe yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta.

Fel. Què? *Ana.* Que no me respondiò.
Si à quien se llega à dezir
tu passion, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda mas que oìr:
buelve de nuevo à sentir;
tarde, ò nunca se librò
muger que vna vez oyò:
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondiò.

Fel. Què dicha à mi dicha igualar;
mas termino injusto fuera
que con tan buena tercera,
esperàra nueva mala.

Sale Elvira.

Elv. Don Cesar està en la sala;
dize que te quiere hablar.

Fel. Tu te puedes retirar.

Ana. Pues viene tan descubierto;
sin duda mi bien es cierto;
desde aqui quiero escuchar.

Retirase Doña Ana, y sale Don Cesar.

Fel. Don Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vos que lo es,
no entrais como en propia vuestra.

Ana. Yà como hermanos se tratan.

Ces. Yo me detuve à la puerta,
por esperar, como es justo,
que me dierades licencia.
Don Felix, bien conoceis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,

y cantidad de mi hazienda.
El criado que mas quiere
el Principe soy, bien muestra
en mì su poder, pues haze
mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,
haziendo desde edad tierna
confiança en mi persona,
como en mi ingenio experiencia.
No bolvì el rostro à las armas,
por inclinarme à las letras;
que valor, y estudio vieron
la campaña, y las escuelas.
Alfin, para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
assegurar la amistad.

Ana. Aqui sin duda conciertan
lo que yà tienen tratado:
quiero escucharlos atenta.

Ces. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atrevimiento sea,
mas claro, que las razones,
os avràn dicho las muestras;
que informandoos tan despacio,
aver discurrido es fuerça
el fin, pues en vuestra casa
no teneis mas que vna prenda.
Confiesso que à ser del Mundo
señor, aun no mereciera
mirarla: sobervia ha sido;
mas disculpada sobervia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
servios con mis deseos,
y honradme con su belleza:
Què pensais? què os suspendeis?

Ana. Parece que aora empiezan
lo que yà tienen tratado.

Fel. Saben los Cielos, Don Cesar,
lo que estimo, y agradezco
vuestro deseo, y quisiera
que de secretos del alma
dieran las razones muestra.
A ningun hombre del Mundo
con mas gusto la ofreciera,
que à vos, porque sois mi amigo;
mas no ay razon, donde ay fuerça.
No os puedo dàr à mi hermana,
y no ha vn hora que pudiera,
que esso avrà que està casada:
tarde aveis venido Cesar.

Ana. Cielos, què es esto que escucho?

Ces. Si pensais de essa manera
castigar, no averos dicho
antes de aora mis penas;
yo quedo bien castigado,
bastan, Don Felix, las pruebas,
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo estais de enmendar
essas passadas ofensas;
y pues no aveis ignorado
que os està bien que esto sea,
no desecheis la ocasion.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni que à mì me està muy bien
honrar mi casa con ella;
pero solamente ignoro
en què razon os ofenda,
para enmendarlo. Por Dios,
que està casada, quisiera
poder deziros con quien;
y à aqui aora, por mas señas,
à mi hermana la dezia
de su casamiento, y ella,
por ser mi gusto, lo oyò
muy alegre, y muy contenta.

Ana. Què es esto, Cielos? Elvira,
esto me importa, aunque sea
atrevimiento terrible,
oy tengo de hablar à Cesar.

Ces. Doña Ana alegre, y casada,
y yo con vida? Paciencia; *Ap.*
pues si no pierdo la vida,
es porque à Doña Ana pierda.
Don Felix, bien os vengais

de

de mis deseos, pues eran
aspirar à tanta gloria,
y al fin me dexais sin ella.
Pues fue tan corta mi suerte,
que no pude merecerla,
y mi señora Doña Ana
està casada, y contenta,
el nuevo dueño la goze
tantos años, que no tenga
memoria dellos la muerte.
Elv. Mas què presto se consuelan
los hombres en sus desdichas!
Ana. Ay Elvira, quien pudiera
hablar à Cesar. *Elv.* Aguarda,
veamos si mi industria llega
à lograrlo desta suerte.
Sale Elvira.
Vn hombre espera à la puerta,
diziendo que quiere hablarte.
Fel. Perdonadme, y dad licencia
de vèr quien es, que ya buelvo
al instante. *Vase.*
Ces. Id norabuena:
hasta quando, hados, impìos,
aveis de afligirme?
Sale Doña Ana.
Ana. Cesar,
què es esto? *Ces.* Desdichas mias,
que con tyrana violencia
el alma oprimen. *Ana.* Escucha,
que nunca mi fee pudiera
negar lo mucho que estimo.
Al paño habla Don Felix saliendo, y Doña Ana se retira aprisa.
Fel. No vì à nadie.
Elvir. Ya diò buelta.
Ana. Infeliz de quien le falta
tiẽpo, aũ de hablar en sus penas. *vas.*
Fel. Hasta la calle salì.
Elv. Yo te asseguro que buelva,
si te ha menester. *Ces.* Don Felix,
encareceros quisiera
lo agradecido que estoy
à mi desdicha, pues ella
me ha dado aqui vn desengaño
tan grande, que no pudiera
con otro satisfacerme.
Casada Doña Ana bella
està, què ya no lo dudo;
ruego à los Cielos que sea
con el gusto que deseo
para mì. *Fel.* Mirad, Don Cesar,
que soy muy amigo vuestro,
y que por esso no cessa
mi amistad. *Ces.* No, pues la mia
en el mismo estado queda.
Vanse, y sale Alexandro.
Alex. Quando de mi confuso pensamiento,
necio amor, locos casos imagino,
menos me atrevo, y mas me determino,
que sobra amor, y falta atrevimiento.
Desconocido à mi valor, intento
à vn agravio remedio peregrino;
y animandole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el sentimiento.
Olvido ingrato, agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
llamo, y me huyo, quiero, y no deseo:
Canto mis penas, y mis glorias lloro;
què muho viva, ò muera arrepentido,
si he de perder la vida, ò el deseo?

Sale Lazaro.

Laz. Mandòme Don Cesar, que
buscasse à Don Felix,
porque quiere hablarle; y aunque
me ha costado mucho tormento,
à Don Felix no hallè,
ni aora à mi señor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
Ellos me han de bolver loco;
mas si và à dezir verdad,
ellos tienen que hazer poco:
Mas aqui el Principe està.
Alex. Lazaro? *Laz.* Buen Cavallero
te faltò. *Ale.* Como và? *Laz.* Yà
puedes vèr. *Alex.* Què ay?
Lazar. No ay dinero;
y assi, no sè como và.
Remendava con estilo
sus calçones vn mancebo,
yo que le azechava, vìlo,
y preguntè: Què ay de nuevo?
Y èl respondiò: Solo el hilo.
Yo à dezirlo no me atrevo,
porque aun el hilo no es nuevo:
pero mirandome assi,
vn famoso arbitrio dì.
Alex. Si fue tuyo, ya le apruebo.
Laz. Puesto en vso, no se vè
traer calçones de bayeta?
pues yo fui quien lo inventè,
que soy Adan de esta seta.
Alex. Y de què manera fue?
Laz. Si el saberlo te desvela;
yo vnos calçones tenia
muy rotos, y con cautela,
faltòme la tela vn dia,
y puseme la entretela:
Agradò el gusto, y no lexos
del mio, muchos despues
admitieron mis consejos;
assi, que quantos oy vès,
todos son calçones viejos.
Alex. Quien para poderte oìr,
no tuviera que sentir! *Vase.*
Laz. Rie el pobre, el rico llora,
y assi en este Mundo aora
todo es llorar, y reir.

Sale Don Cesar.

Ces. A que el Principe se fuera;
Lazaro, esperando estuve,
para hazer entre los dos
glorias, y penas comunes:
Don Felix casa à Doña Ana,
y no conmigo, ni pude
saber con quien: en efecto,
mi bien de mi mal se arguye;
que esta noche, quando el Sol
en pavimentos azules,
haga el talamo de Tetis
sepulcro vndoso à sus luzes,
la he de sacar de su casa.
Laz. Pues por todas estas Cruzes;
que no ha de saberlo Arias:
Possible es que no rehuses
el descubrir tu secreto?
desta ocasion se concluyen
tu bien, ò tu mal. *Ces.* Es cierto.
Laz. Pues quando dezirlo escuses,
què pierdes? quando lo digas,
què ganas? *Ces.* Porque no culpes
que no estimo tu consejo,
y porque del todo apure
amor mi desdicha, oy quiero
callar mi secreto. *Laz.* Oy suben
al Cielo tus esperanças,
para que de todas triunfes:
Habla à todos, està alegre,
y, irèmos, quando las nubes
por la muerte de las flores
se vistan negros capuzes.

Sale Don Arias.

Arias. Don Cesar?
Laz. No ay nada nuevo;
porque no nos lo pregunte.
Arias. Què teneis?
Laz. Aunque està triste,

no es pendencia, no te juntes,
que no ha menester tu lado.
Arias. Què ha sucedido?
Cesar. Que tuve
cultivada vna esperança,
que à tiempo de darme dulce
fruto, se secò en su flor,
siendo mi Estrella el Octubre.
Don Felix casa à Doña Ana,
que assi su quietud presume;
pedisela por muger,
respondiòme que propuse
tarde mi intento, y que està
casada, y contenta: Sufren
los zelos mayores penas?
Laz. Yà basta, señor, escuse
vuessa merced el hablarle,
porque le dàn pesadumbre
vnos vaguidos muy grandes
que à la cabeça le suben.
Arias. En què puedo yo serviros?
Lazar. En callar.
Arias. Por Dios que encubre
mi pecho harto sentimiento. *Vase.*
Laz. Porque cessan tus embustes.
Ces. Amor, si acaso te mueven,
por Dios, tantas inquietudes,
yà es tiempo que con vn bien
mil sentimientos disculpes:
yà basta lo que he sufrido;
no es mucho que dissimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria à que me opuse:
yà no ha de ser el perderla
lo que mas mis dichas turbe,
mas vèr que otro estè gozando
lo que yo esperando estuve.
Salen Alexandro, y Arias.
Alexand. Esso ha passado?
Arias. Aqui estava.
Alex. Pues porque no se asseguró,
que quando tuvo ocasiones
solo, ocupado le tuve,
y no advierta la malicia,
esta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hazer,
y vn dia à otro se disculpen:
Cesar? *Ces.* Señor.
Alex. Hasta el dia
he de escrivir, porque es Lunes,
y he de despachar à Roma,
y Nàpoles.
Ces. Yo voy: huyen *Apart.*
de mis manos las venturas:
Lunes fue, para que impugnen
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, suben
al Cielo mis esperanças.
Laz. Yo, señor, què culpa tuve?
Ces. Tu me dixiste, que aqui
estuviesse.
Laz. No me culpes.
Ces. Quien te mete en dàr consejos?
Lazar. Mi desdicha.
Cesar. Què me ayude
tan poco el tiempo, que sean
Martes para mi los Lunes!
Aqui està todo aderezo:
Plegue al Cielo no me turbe, *Ap.*
que tengo el alma en Doña Ana
llena de mil pesadumbres.
Sacan vn bufete con escrivania, vanse Don Arias, y Lazaro, y escrive Cesar.
Alex. Despejad. Oy de los zelos
hazer experiencia pude, *Apart.*
y en perdidas esperanças
verè los toques que sufren.
Dezid. Yo estoy. *Ces.* Estoy muerto de zelos.
Alex. Tratando con secreto. *Ces.* Con secreto:
aun no pude gozar la ocasion, Cielos!
Alex. El casamiento. *Ces.* El casamiento: efecto

no

no ha de tener. *Alex.* Alfin, vuestros desvelos
le tendràn. *Ces.* Le tendràn; mas no los mios,
que vientos pueblo, quando ammento rios.
Alex. Lo que yo os asseguro. *Ces.* Os asseguro,
es mi muerte. *Ale.* Que vuestro honor procuro.
Ces. Procuro divertirme, mas no puedo.
Ale. Por ser Doña Ana. *Ces.* Aqui rendido quedo:
Doña Ana. *Alex.* Castelvi por su nobleza,
y Angel por sus virtudes, y belleza.
Ces. Donde tu Alteza aquesta carta embia?
Alex. A Flandes. *Ces.* Para Flandes no es oy dia;
y assi, podrà dexarse hasta mañana.
Alex. Perdiò el color al nombre de Doña Ana:
No importa que oy no sea,
escrita se estarà. *Ces.* Quien ay que crea
tan tyrano rigor, pena tan fiera?
Alex. Proseguid, repitiendo la postrera
razon. *Ces.* Rendido quedo.
Alex. Pues yo he dicho
tal razon? Dad acà. *Ces.* Lo dicho he dicho.

Toma la carta Alexandro, y lee.

Alex. Yo estóy muerto de zelos, tratando con secreto, aun no pude gozar la ocasion, el casamiento efecto no ha de tener, al fin vuestros desvelos le tendràn, no los mios; lo que yo os asseguro, es mi muerte, que vuestro honor procuro, por ser Doña Ana: aqui rendido quedo.

Yo os he dicho que escrivais
desta suerte?
Cesar. Si han podido
obligarte en algun tiempo,
Alexandro, mis servicios,
aora le tienes de honrarme;
que no es de tu pecho digno
blason, que por el ageno
honor, me quites el mio.
Casado estoy con Doña Ana;
casado no, pero digo
que à este fin avrà dos años
que la quise, y que me quiso.
No dirè las ocasiones
que por tu causa he perdido,
anteponiendo leal
à mi gusto tu servicio.
Mas solo dirè que oy,
sabiendo que el Cielo impìo
su casamiento ordenava,
tratò casarse conmigo.
Pensando que me estorvava,
neguè el secreto à vn amigo;
pero viendo que no tiene
en mì el secreto peligro,
solo à algun Planeta doy,
solo atribuyo à algun Signo
el querer con mala estrella,
pues ellas la causa han sido:
Pero si suelen vencerse
con reservados arbitrios,
para que en mi estrella juzgues,

oy

oy el Cielo te previno.
Alex. Si en perdidas ocasiones,
Don Cesar, has conocido
que fue culpa de tu estrella,
no condenes al amigo;
supuesto que no bastò
oy para averla perdido,
aver callado el secreto;
que sucediera lo mismo,
quando siempre le guardàras:
pero yo estoy ofendido
de que tratasses casarte,
sin saber el gusto mio:
Dame la pluma, que yo
quiero escrivir, que yà he visto
lo poco de que me sirves.
Ces. De poco, señor, te sirvo;
pero ninguno.
Alex. Yà basta. *Escrive.*
Ces. Si de la fortuna ha sido
este juego, en solo vn lance
al Rey, y Dama he perdido:
Ay mas tormento en el Mundo?
ay mas pena en el Abismo?
no, pues no la tengo yo.
Alex. Cerrad el papel que he escrito,
y llevadle à Don Felix,
que haga lo que en èl le digo.
Ces. Oy he de llevarle? *Alex.* Si.
Ces. Que no ay correo imagino.
Alex. Llevadle vos à su casa,
que yo con propio le embio.
Ces. Perdida he visto vna Dama,
y vn señor ayrado he visto;
y no sè para otra vez
qual de los dos he tenido.
Vase Cesar, y salen Don Felix, y Don Arias.
Arias. Yà ha acabado de escrivir.
Alex. Don Felix, nuevas ha avido
de que oy entra en Parma el novio,
y aun en vuestra casa han dicho.
Fel. Beso mil vezes tus pies,
y por Doña Ana te pido
las manos: Yo voy à darla,
con tu licencia, el aviso,
para que estè prevenida. *Vase.*
Alexand. Don Arias?
Arias. En què te sirvo?
Alex. Tu has de jurar en la Cruz
de aquesta espada que ciño,
que jamàs ha de saber
Doña Ana que la he querido,
ni Cesar que le he estorvado.
Arias. Assi juro de cumplillo
en la Cruz de aquesta espada;
y yo aora te suplico,
que no le digas à Cesar
que soy el que te lo dixo.
Alex. Yo lo prometo: partamos
à ser de su bien testigos,
que oy à Alexandro en grandeza
como en el nombre, le imito.
Vanse, y salen Don Felix, Doña Ana, y Elvira.
Ana. Esto es verdad.
Fel. Què bien pagas,
hermana, el cuidado mio!
Promessa de Religion?
Ana. No lo dixe à los principios,
por pensar que no llegàra
à efecto; mas yà que he visto
que le tiene, que no puedo
casarme, hermano, te digo.
Fel. Què dirè al Principe yo?
Ana. Què no aya Cesar venido! *Ap.*
mas yà viene; bien podrè
irme con èl. *Ces.* Mi mal sigo,
pues del rigor que padezco
soy instrumento yo mismo.
Salen Don Cesar, y Lazaro.
Laz. Mas que para en casamiento.
Ces. Don Felix, no aver pedido
licencia, es averla dado
este papel, que oy ha escrito
el Principe para vos.

Fel. Y yo el cuidado os eſtimo.
Ceſ. Ay perdida gloria mia!
Ana. Ay querido dueño mio!
Fel. lee. Porque prevenida la gloria,
haze menor el guſto, no os he dicho
antes de aora, que la perſona que
os tengo propueſta, es Don Ceſar:
en èl concurren todas las calidades que podeis imaginar; dadle à
vueſtra hermana, que èl ſolo la
merece, ſi dexa merecerſe tanta
ventura.
Ceſar, el Principe eſcrive
que para quien ha pedido
mi hermana, ſois vos.
Ana. Ay Cielos!
Ceſar. Què dezis?
Felix. Que yà ſuſpiro
con otra cauſa, pues nunca
huvo contento cumplido;
que para que no os merezca,
Doña Ana aora me dixo
que no ſe puede caſar,
por vna promeſſa que hizo.
Ana. Es verdad que yo lo dixe.
Ceſ. Cielos, què es eſto que miro?
Doña Ana finge promeſſas,
por no caſarſe conmigo?
Fel. Leed, Don Ceſar, el papel.
Salen Alexandro, Niſida, y D. Arias.
Alex. No le leais, que ſi eſcrivo
auſente, preſente eſtoy,
y afirmarè lo que firmo.
Fel. En buena ocaſion me has pueſto;
danos tus pies. *Niſid.* Yo he venido
con mi hermano, por tener
parte en vueſtros regozijos.
Alex. Don Ceſar, deſta manera
enſeño à premiar ſervicios;
dadle à Doña Ana la mano,
que yo vengo à ſer Padrino.
Fel. Què he de dezir?
Ana. No te afligas,
que en tal fuerça es permitido
conmutarſe en otra coſa
la promeſſa.
Ceſar. Si rendido
à tus pies. *De rodillas.*
Ana. Alça del ſuelo,
que mi promeſſa he cumplido;
pues prometì no caſarme,
no ſiendo, Ceſar, contigo.
Laz. Yà, ſeñor, caſado eſtàs,
gracias à Dios, que ſalimos
deſta empreſſa con vitoria;
mas por Dios que no te embidio.
Alex. Yo he de partir luego à Flandes
à ſervir al gran Filipo
Segundo, donde Maſtrique
venga à ſer el blaſon mio;
y por dexar en mi Eſtado
govierno, à Felix elijo,
que à Niſida dè la mano.
Fel. Mil vezes los pies te pido,
por las honras que me ofreces.
Niſ. Tu guſto fue mi alvedrio.
Lazaro. Elvira?
Elvir. Què?
Lazar. Yo me voy,
que ſi me tardo vn poquito,
ſegun que vienen caſando,
te avràs de caſar conmigo.
Arias. Nadie fie ſu ſecreto
del mas cuerdo, y mas amigo;
que en la mas ſana intencion
eſtà vn ſecreto à peligro,
y no ſe quexe de agravio
quien no calla el ſuyo miſmo.
Ceſ. Y aqui dà fin la Comedia,
por quien el perdon os pido.

BIBLIOTECA NACIONAL

F I N.